

FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAISO



CUADERNOS DEL
FORO VALPARAÍSO
XXIV

COVID-19 Y CRISIS GLOBAL

Crisóstomo Pizarro, Esteban Vergara, Claudio Elórtegui, Cibeles González,
Pedro Serrano, Miguel Guevara, Maribel Ramos

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)
ANDREA MORA Y ESTEBAN VERGARA (COORDINADORES)



CRUV
CONSEJO DE RECTORES
DE VALPARAÍSO



El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales transdisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales.

Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Óscar Godoy, Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina, Óscar Luis Molina, Alfonso Muga,
Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer, Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío.

Comité Asesor Internacional

Fernando Calderón, Doctor en Sociología, Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Mercosur, 2009-2010.

Martin Carnoy, Profesor de Educación, Universidad Stanford

Manuel Castells, Profesor Emérito Universidad de Berkeley, Profesor Univ. de Southern California y Univ. Oberta de Catalunya

David Held (Q.E.P.D.), Profesor de Ciencia Política, Universidad de Durham

Javier Nadal, exvicepresidente de Fundación Telefónica

Marina Subirats, Catedrática Emérita del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona

Michel Wieviorka, Administrador de la Fondation de la Maisson des Sciences de l’Homme

Expresidentes del Foro Valparaíso

Fernando Molina V. - Raúl Allard N. - Agustín Squella N. - Alfonso Muga N.

El Directorio del Foro está constituido por:

Claudio Elórtégui R., Presidente

Rodolfo Codina, Secretario

Gianni Rivera F., Tesorero

Claudio Elórtégui G., Director

Darcy Fuenzalida, Director

Fernando Molina, Director

Ximena Sánchez, Directora

Patricio Sanhueza, Director

Aldo Valle, Director

Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo

COVID-19 y crisis global

Crisóstomo Pizarro, Esteban Vergara, Claudio Elórtégui, Cibeles González,
Pedro Serrano, Miguel Guevara, Maribel Ramos

Crisóstomo Pizarro (Editor)

Andrea Mora y Esteban Vergara (Coordinadores)



Índice

PRESENTACIÓN.....	7
CRISIS DEL CAPITALISMO HISTÓRICO Y PANDEMIA Crisóstomo Pizarro Contador.....	9
EL CONTROL PANDÉMICO DE LA DERECHA RADICAL EN ESTADOS UNIDOS Y BRASIL Esteban Vergara Poblete y Claudio Elórtegui Gómez.....	27
¿RESPONDE EL MODELO ECONÓMICO CHILENO A LAS NECESIDADES SO- CIO-SANITARIAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA? Cibeles González Nahuelquin.....	39
VALPARAÍSO EN LA PANDEMIA GLOBALIZADA Pedro Serrano Rodríguez.....	55
EL VALPO: UNA MONEDA SOCIAL PARA VALPARAÍSO CREADA DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19 Miguel Guevara Albornoz y Maribel Ramos Hernández.....	69

Presentación

Crisóstomo Pizarro sostiene la hipótesis de que la actual pandemia no es más que una de las dimensiones de la crisis del capitalismo histórico larvada durante un prolongado periodo. La elaboración de esta hipótesis concluye con una exposición de las principales tareas que es necesario emprender para poder asumir la construcción de una nueva sociedad global no dominada por la racionalidad capitalista y de un nuevo orden político, y el respectivo financiamiento de estas transformaciones.

El artículo de Esteban Vergara y Claudio Elórtegui G. analiza cómo las respuestas, o mejor dicho, la falta de respuestas idóneas de la derecha radical y populista —representada por los gobiernos de Donald Trump, y Jair Bolsonaro—, causaron la muerte de millones de personas. Esto se podría haber evitado, si no se hubiese negado tozudamente toda la evidencia científica disponible sobre la naturaleza del COVID-19 y sus letales efectos.

El artículo de Cibeles González examina latamente la evolución del derecho a la salud proclamado por la ONU como derecho humano, y por lo tanto universal, y la larga historia de su institucionalización en América Latina y en Chile. En este sentido un especial esfuerzo es hecho para mostrar los obstáculos que deben ser superados para su plena realización en el marco de un modelo político y económico hegemonizado por intereses mercantilistas dinamizados por fines de lucro. Y en esta medida, muy comprometido con la privatización de la provisión de este derecho y carente de la disposición suficiente para garantizar financieramente su acceso a los grupos más pobres y excluidos de la población.

Pedro Serrano pone el énfasis en la catastrófica historia de Valparaíso, arguyendo que esto ha sido siempre condicionado por fenómenos globales, desde comienzos del siglo XX, en 1914, cuando Panamá se abrió a la navegación planetaria, hasta el estallido social de 2019 y la pandemia de 2020. Sin embargo, la actual “decadencia” de la ciudad podría revertirse si se fortalecieran los extraordinarios recursos que existen en ella, entre los que sobresalen su carácter de centro universitario, sus talentos artísticos y cualidades turísticas.

Miguel R. Guevara y Maribel Ramos destacan las características de la moneda social Valpo, en gran medida precipitada por la crisis global y el COVID-19. Se trata de una alternativa puesta en práctica en algunas comunidades de Valparaíso que se autonomiza del uso del dinero oficial para intercambiar bienes promoviendo al mismo tiempo, la generación de riqueza comunitaria, el fortalecimiento de vínculos comunitarios y el reconocimiento de saberes y trabajos no remunerados por el sistema. La evolución de esta alternativa requiere de variadas condiciones que los autores señalan en su reflexión final.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Crisis del capitalismo histórico y pandemia

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo, Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

RESUMEN

La hipótesis central que presenta este artículo es que la actual pandemia estaría precipitando y agravando una especie de colapso avanzado del sistema, al sumarse a una serie de condiciones que se han larvado en un prolongado periodo. El sistema es concebido como una expresión del capitalismo histórico conforme al análisis de sistemas-mundo. Este comprende al capitalismo histórico como una economía-mundo conformada por Estados centrales, semiperiféricos y periféricos. Entre ellos predominan relaciones económicas de intercambio desigual. El origen del capitalismo puede remontarse a mediados del siglo XVI en Europa occidental. Y hoy se ha expandido a todo el globo, siendo su razón de ser la incesante acumulación de capital.

La hipótesis se elabora en cinco apartados que contienen una introducción general, la explicitación del significado del análisis de sistemas-mundo, una conjetura que indaga acerca de la probable caída del capitalismo y la negación intelectual y emocional de las corrientes de la economía neoclásica y posmodernista para afrontarla, la construcción de una nueva sociedad global no dominada por la racionalidad capitalista y de un nuevo orden político, y el respectivo financiamiento de estas transformaciones.

INTRODUCCIÓN

A diferencia de los tipos de análisis prevalecientes en la actual discusión sobre la pandemia, que omiten casi completamente el examen de las relaciones entre COVID-19 y capitalismo histórico, este artículo postula que esta pandemia estaría precipitando y

agravando una especie de colapso avanzado del sistema actual, al sumarse a una serie de condiciones que se han larvado en un prolongado periodo. Estas condiciones dicen relación con la intrínseca contradicción entre la razón de ser del sistema, esto es la incesante búsqueda de la acumulación de capital y el avance del proceso de democratización.

En su último análisis de la crisis del capitalismo histórico, Immanuel Wallerstein sostiene que la condición *sine quanon* para su existencia reside en la **incesante acumulación de capital**. Descarta así otras condiciones: primero, la existencia del trabajo asalariado, porque ha existido por miles de años antes del sistema-mundo moderno, y porque hoy hay más trabajo no asalariado que trabajo asalariado. Segundo, la producción para lucrar, porque ha existido antes por miles de años, aunque nunca llegó a ser la realidad dominante en ningún sistema histórico. Tercero, la existencia del “mercado libre”, porque nunca ha existido como una institución libre de la intervención estatal. Al contrario, el capitalismo es impensable sin el apoyo del Estado y la creación de cuasimonopolios¹.

Por acumulación de capital se entiende la reserva de bienes de consumo, maquinaria, o derechos de propiedad sobre bienes materiales en forma de dinero, con el objetivo primordial de su propia expansión. Se acumula para poder seguir acumulando.

La pandemia ha hecho trizas los delgados velos que ocultaban la fragilidad de un sistema carente de los recursos públicos comprometidos con el bienestar de la humanidad e imprescindibles para poder controlarla. Esta afirmación vale para toda la sociedad global y comprende a la economía-mundo y a los Estados nacionales, considerados como los más ricos y poderosos del planeta. En nuestro lenguaje, se trata de los Estados centrales de la **economía-mundo capitalista**. De esa fragilidad tampoco está exenta las Naciones Unidas. Nuestras instituciones padecen de un déficit crónico de recursos financieros, humanos, materiales y acervo de conocimientos científicos y tecnológicos suficientemente desarrollados para poder controlar la crisis sistémica precipitada y agravada por la pandemia.

Los eminentes cultores de la macrosociología histórica, coautores de *Does Capitalism Have a Future?* ya citado, anticiparon en 2013 la eventual ocurrencia de pandemias y que

¹ Ver Wallerstein, I., “Structural Crisis, Or Why Capitalists May No Longer Find Capitalism Rewarding” en Wallerstein I., Collins, R., Mann, M., Calhoun C., Derluigian, G. *Does Capitalism Have a Future?* Nueva York, Oxford University Press, 2013.

la incapacidad para controlar este antiguo enemigo de la humanidad podría precipitar la crisis del **capitalismo histórico**, a pesar de los logros de la medicina moderna. Ellos también se refieren de modo prominente al cambio climático y otros peligros semejantes: las hambrunas y el apoderamiento de armas nucleares, químicas y biológicas por terroristas, aunque rechazan la probabilidad de guerras nucleares entre Estados.

El calificativo histórico es importante porque permite distinguirlo del capitalismo como doctrina. Ésta conceptualiza su ideal de sociedad y el anterior contrasta ese ideal con la cruda realidad consistente en una larga historia de promesas incumplidas.

ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

Ahora nos concentraremos en las características del sistema en el que la pandemia se desarrolla conforme al “análisis de sistemas-mundo” elaborado por Immanuel Wallerstein. El análisis de sistemas-mundo sostiene que el capitalismo histórico es una economía-mundo conformada por Estados centrales, semiperiféricos y periféricos entre los cuales predominan relaciones económicas de intercambio desigual y cuya evolución puede remontarse a mediados del siglo XVI en Europa occidental, y que hoy se ha expandido a todo el globo, siendo su razón de ser la incesante acumulación de capital. Una exposición más detallada de estos temas puede encontrarse en mi estudio de la globalización desde una perspectiva de largo plazo².

En la historia de la humanidad han existido sólo dos tipos de sistemas-mundo: imperio-mundo y economía-mundo. El término compuesto sistema-mundo subraya que se trata de una entidad que posee las competencias para constituirse como un sistema autosuficiente, ya que podría subsistir autónomamente, si aún en el supuesto teórico límite, tuviese que aislarse del resto de las áreas externas a sus límites. Cuando se habla de sistema mundial a secas, se habla de relaciones económicas, pero no de un sistema de producción integrado. Por estas razones se interpone entre sistemas y mundo un guion. La interacción entre Estados centrales, periféricos y semiperiféricos se regula por un balance de poder que impide que la división social del trabajo corresponda a una superestructura imperial, esto es, la existencia de un único centro político y eje de la división social del trabajo.

² Ver Pizarro, C., *Immanuel Wallerstein: Globalización de la economía mundo capitalista. Perspectiva de largo plazo*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2016.

Otra de las características del análisis de sistemas-mundo es la distinción entre **diferentes tiempos sociohistóricos**.

Un tiempo es la *“longue durée”* que puede definirse como el tiempo estructural que comprende el nacimiento, vida y muerte de un sistema. Otros tiempos son **los ciclos Kondratieff** que representan los movimientos de expansión y contracción de la economía-mundo dentro de sus estructuras. Estos se entienden como propios de la evolución del sistema y durante su larga historia los ciclos de contracción no son asimilables a una crisis como la que estamos viviendo hoy. Otro tiempo corresponde a **los ciclos hegemónicos** que definen el predominio de una potencia sobre las otras con el objetivo de asegurar la fortaleza de los factores condicionantes de la incesante acumulación de capital.

Ahora, puede afirmarse que estaríamos observando una **crisis sistémica debido al agotamiento de las fuentes de acumulación del capital**. Wallerstein distingue varios factores condicionantes de ese agotamiento. Uno es la **oposición de los trabajadores** a la reducción de sus salarios y beneficios sociales. Más aún, sus demandas por mayor bienestar social y su expresa preferencia por la aplicación de impuestos progresivos para financiarlas, redundan en la disminución de las ganancias del sector capitalista.

También hay que tener en cuenta las amplias **demandas de movimientos sociales y políticos** exigiendo a los actores económicos asumir el financiamiento de las medidas tendientes a controlar los desequilibrios ecológicos causados por el modo de producción capitalista. Todas estas demandas **limitan la capacidad del sector capitalista y erosionan su legitimidad** para **seguir externalizando los costos** sociales, productivos y medioambientales asociados, y crear y **sostener cuasimonopolios** para poder seguir acumulando capital, la razón de su existencia. Dichos factores dejan muy en claro la contradicción entre la razón de ser del sistema y el avance del proceso de democratización³.

³ Si efectivamente existiera una libre circulación de bienes, servicios, productores, trabajadores, vendedores y compradores, e información completa sobre los costos de producción, no sería posible asegurar una incesante acumulación de capital. Los vendedores prefieren los monopolios, cuasimonopolios y oligopolios reclamando una posición privilegiada en el sistema mediante la obtención de patentes, restricciones a la importación, subsidios, exenciones tributarias y otras medidas proteccionistas. La supuesta oposición del liberalismo a la interferencia estatal no ha sido el rasgo más característico del capitalismo histórico. Las restricciones al mercado libre permiten aumentar las diferencias entre costos y tasas de ganancia, pero ellas tienen corta vida porque los perjudicados empiezan a pedir un mercado libre para poder

En cuanto a los costos ambientales, hoy en más claro que su ocurrencia no es exclusivamente atribuible a los países capitalistas. China, al igual que Estados Unidos y la India han sido los países menos predispuestos a asumir los acuerdos en la Cumbre de París de diciembre 2015 y La Cumbre Climática de la ONU de septiembre de 2019. Sin embargo, sólo Estados Unidos y China acumulan el 60% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Aun cuando China sea formalmente denominada como Comunista, no son pocos los sociólogos y científicos políticos que la han calificado como una forma de capitalismo de Estado. Esta apreciación no envuelve el desconocimiento de las diferencias formales y reales de las libertades individuales y sociales existentes entre algunos países capitalistas y China.

Por las razones expuestas—las limitaciones para seguir externalizando los costos del modo de producción y sostener cuasimonopolios para continuar acumulando capital—, podría esperarse el ingreso del sistema a una fase caótica y de desequilibrios precipitada por una pandemia que ha develado sus contradicciones con el proceso de democratización.

La crisis nos podría conducir a un proceso de bifurcación histórica, cuyo destino es incierto. No podemos saber si el nuevo sistema será mejor o peor, pero podemos estar seguros de que no será el mismo que hemos conocido hasta hoy.

CONJETURAS SOBRE EL FUTURO DEL CAPITALISMO

Los coautores de *Does Capitalism Have a Future?*, ya citado, pronosticaron que en las próximas décadas o mucho antes, la “Gran Recesión de 2008” se nos revelará como el prólogo de un período caracterizado por sorprendentes shocks e inmensos desafíos. Algunos de ellos nos parecerán nuevos, y otros muy viejos, pero todos traerán consigo dilemas políticos sin precedentes y muy difíciles elecciones políticas que moldearán la vida de los niños y jóvenes de hoy. Todo esto no puede considerarse como necesaria o solamente malo, porque también puede ofrecernos una oportunidad para hacer algo distinto de lo que se ha hecho por las generaciones pasadas.

entrar a las industrias de punta y, así, los dueños de estas pierden sus antiguos privilegios y luchan por iniciar nuevos productos de punta. Ver Wallerstein, I., “El sistema-mundo moderno como economía-mundo capitalista: producción, plusvalía y polarización”, en *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, México, Siglo XXI Editores, 2006, pp. 40–63.

Ellos afirman que predecir nuevas configuraciones estructurales y sus factores condicionantes a partir de los conocimientos acumulados por la macrosociología histórica es algo que podemos hacer. Es lo que llamamos una prueba contrafactual y lo más cercano a lo que es una prueba experimental, un ejercicio muy distinto de la predicción de acontecimientos específicos, siendo algo completamente difícil o imposible de imaginar.

Los autores tratan de pronosticar los cambios venideros basados en el conocimiento acumulado por la **macrosociología histórica** sobre la evolución de la sociedad humana, especialmente la dinámica de los antiguos imperios y civilizaciones, los orígenes de la sociedad moderna y del capitalismo. La observación de los patrones de desarrollo en el largo plazo muestra que la historia humana se mueve a través de múltiples contradicciones y conflictos, resultantes de la intersección de distintos tipos de estructuras que logran cristalizarse en diversas configuraciones sólo después del transcurso de prolongados períodos de tiempo. Sin embargo, estas estructuras en cuanto realidades históricas no son eternas.

Lo que cabe resaltar ahora es que ninguno sostiene su análisis en una condena o elogio del capitalismo, lo cual no significa afirmar que carezcan de una visión acerca de las características morales y políticas que definirían sus ideales acerca de la sociedad justa y buena.

RECHAZO INTELECTUAL Y EMOCIONAL A LA CONJETURA

La predisposición a discutir los mundos futuros posibles y, en especial, las perspectivas del capitalismo chocan con la opinión prevaleciente desde el fin de la Guerra Fría en la economía neoclásica y en las corrientes posmodernistas. Para ellas, no vale la pena pensar en los cambios estructurales de largo plazo.

La **economía neoclásica** basa sus modelos en el supuesto de que el universo social es fundamentalmente inmodificable. La existencia del capitalismo como sistema durante 500 años siempre habría demostrado su capacidad para superar las crisis del pasado mediante las políticas de ajustes y la innovación tecnológica. Esto es, sin embargo, sólo una generalización empírica, porque su renovada existencia secular no constituye la prueba de una vida eterna.

La comparación de la economía neoclásica con la astrología puede ayudarnos a comprender sus limitaciones. Al igual que la astrología, fue establecida como una materia especializada bajo el solo dominio de los expertos, sus consejos son requeridos en todo el

mundo y gozan de una alta remuneración porque ambas, astrología y economía neoclásica, tratan de asuntos importantes que despiertan gran ansiedad e incertidumbre. En la astrología, las causas de la incertidumbre eran las sucesiones dinásticas y las guerras. Los economistas neoclásicos tratan de las ansiedades provocadas por las decisiones de inversión, la volatilidad de los mercados y la oposición que generalmente sus recomendaciones de políticas suelen generar en aquellos que deben padecerlas. Ambas funcionan como ideologías y se estructuran conforme al sentido común de las élites dominantes.

Las distintas orientaciones postmodernistas de la década de los ochenta, surgidas de la frustrada revolución de 1968, la visible crisis del comunismo soviético y el relanzamiento de las ambiciones hegemónicas de los Estados Unidos, también contribuyeron a compartir el mismo supuesto de la existencia permanente del capitalismo, aunque esto no ocurrió sin una gran dosis de desesperanza existencial. “Consecuentemente, el postmodernismo cultural no pudo sostener una voluntad capaz de mirar de frente las verdaderas realidades estructurales”⁴.

Entre los principales rasgos del modernismo hay que destacar su escepticismo de cualquier pretensión teórica de gran alcance, o de lo que ellos llamaron las grandes narrativas, celebrando la duda, la ironía, la experiencia vivida, la deconstrucción de las creencias y la interpretación de prácticas culturales minúsculas. El postmodernismo surgió directamente de la revolución de 1968 y el ingreso a la academia de nuevos grupos de jóvenes. Hay que reconocer que puso en discusión asuntos que eran antes considerados como verdaderos dogmas; en verdad, “agitó aguas estancadas, pero dejándolas enturbiadas”⁵.

En *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista?* se examina latamente el futuro del capitalismo en siete capítulos⁶. En este artículo se resumen algunas de las discusiones más importantes.

⁴ Ver Wallerstein, I. et al, “The Next Big Turn. Collective Introduction”, en *Does Capitalism Have a Future?*, op. cit, p. 5; Ibid. p. 189.

⁵ Ibid. pp. 189–191.

⁶ Ver Pizarro, C., *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista. Otra manera de vivir y pensar*, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2020.

Como se señaló en el apartado Análisis de sistemas-mundo, **Wallerstein** sostiene que las amplias demandas de los trabajadores, movimientos sociales y políticos limitan la capacidad y erosionan la legitimidad del sector capitalista de dos maneras muy importantes. Primero, poder continuar externalizando los costos sociales, productivos y medioambientales asociados. Segundo, poder crear, y sostener cuasimonopolios para la obtención de altas ganancias. Ambos factores impactan negativamente en el proceso de acumulación de capital, la razón de su existencia. Dichos factores dejan muy en claro la contradicción entre la razón de ser del sistema y el avance del proceso de democratización.

Algunas de las diferencias entre los autores con respecto al futuro del capitalismo surgen de la ponderación del peso que cada uno de ellos otorga a los múltiples factores que condicionan la crisis sistémica. Todos concuerdan en el impacto del deterioro de los factores ambientales en una eventual destrucción del planeta, pero discrepan con respecto al momento en que esto podría ocurrir.

Por ejemplo, **Collins y Wallerstein** se basan en las proyecciones de la comunidad científica para afirmar que la crisis medioambiental no ocurrirá antes de 2100, aunque admiten que algunos países podrían sufrirla entre 2030 y 2050. De todos modos, ellos sostienen que el capitalismo en la forma en la que lo hemos conocido durante las últimas décadas —esto es en su expresión “neoliberal”—, se derrumbará cerca del 2040.

Para Mann y Calhoun, la crisis medioambiental podría ocurrir alrededor de 2030, antes de que el capitalismo pueda adoptar medidas para asegurar su sobrevivencia. Sin embargo, Calhoun les atribuye más importancia a los riesgos sistémicos exacerbados por el capitalismo financiero.

Para Wallerstein, en cambio, la caída del capitalismo está condicionada por un agotamiento de las fuentes de acumulación de capital y su incapacidad para revertir ese proceso. Él concluye que por esta razón, el actual sistema habría dejado de ser ventajoso para el sector capitalista.

A diferencia de Wallerstein y Collins, Mann y Calhoun alegan que todavía existen razones para esperar que el capitalismo supere sus actuales contradicciones, aun cuando se admita la hipótesis de la declinación del capitalismo en Estados Unidos y Europa, y ya no hubiese trabajo disponible barato y los capitalistas no pudiesen más apoderarse de superganancias.

Mann dice que estas contradicciones podrían superarse porque el capitalismo todavía dispondría de recursos para “autointensificarse” mediante la innovación productiva, la profundización de mercados para el consumo y la globalización. Esto ocurriría si se desplazara al “Resto del Mundo”. Solo una parte de la enorme población de India y China habría sido absorbida en un sistema industrial o postindustrial mínimamente regulado y este proceso todavía no se desarrolla en África, Asia Central (las exrepúblicas soviéticas) y Asia del Este (principalmente Corea del Norte y Mongolia).

Pero este escenario enfrentaría problemas relacionados con el medio ambiente especialmente en China y en la India en donde la comunidad científica prevé los mayores desastres medioambientales.

La mayor productividad del trabajo y el aumento del consumo podrían compensar la caída de las ganancias del capital en occidente y generar un sistema reformado a escala global con mayor igualdad y derechos sociales ciudadanos para todos. Todo el planeta podría gozar el tipo de derechos que tuvieron los trabajadores en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esto significa que el capitalismo podría sobrevivir mediante una **solución socialdemócrata**.

Wallerstein y Collins no consideran que el surgimiento del resto del mundo contradiga su hipótesis de la caída del capitalismo. Muy por el contrario, la proliferación de nuevos capitalistas en los mercados globales o la movilidad global de una competitiva nueva clase media educada agravará los problemas del capitalismo.

Derluigian concuerda con Wallerstein en que la crisis se desencadenará por las contradicciones entre el sistema económico y el proceso de democratización, más que en el campo de la geopolítica en la forma de guerras mundiales. Esto ocurrirá principalmente en los países centrales con tradición democrática y existencia de movimientos sociales que demanden el control público de la propiedad privada de las corporaciones más que políticas relacionadas con el desarrollo del poder militar. Puede esperarse entonces la formación de coaliciones políticas movilizadas por un programa de izquierda liberal comprometido con el ideal de una justicia universal.

Para este autor, una de las principales lecciones del estudio de la caída del bloque Soviético y de la Primavera de Praga, es la necesidad de considerar muy seriamente los programas económicos y políticos, así como también la formación de coaliciones y la disposición a hacer concesiones que minimicen la incertidumbre de la transición a otra

forma de organización de los sistemas políticos y económicos. Este probable desarrollo no obstaría a la ocurrencia de reacciones xenofóbicas, porque en un mundo globalizado las luchas de clase adquirirán ineludiblemente dimensiones raciales, religiosas y étnicas prominentes. Por otra parte, los nacionalismos extremos probablemente tratarán de llevar la cohesión y el control policial a su máxima expresión mediante el empleo de nuevos medios tecnológicos.

El análisis de la macrosociología histórica contrasta con el tipo de análisis de la pandemia en Chile y el mundo. La inmensa mayoría de los analistas hace caso omiso de sus relaciones con la crisis del sistema capitalista como economía- mundo y de la profundización de sus contradicciones con el proceso de democratización, fenómenos muy destacados por Wallerstein en su análisis de la evolución del capitalismo histórico desde fines de la década del sesenta. Entre nosotros mismos, el llamado estallido social era una demostración contundente de la crisis sistémica. La crónica de esta crisis está aún pendiente hasta que no profundicemos en sus causas estructurales de larga duración. Cuando concluyamos esta tarea, bien podríamos llamarla como la crónica de una muerte anunciada.

Por otra parte, es notoria la falta de disposición para analizar la crisis como un fenómeno global. Esto induce a analistas y políticos a creer con gran ingenuidad que esa crisis se podría controlar y aún superar en el estrecho ámbito del Estado-nación.

La crisis global necesita de una respuesta global. Una excepción notable a esta estrechez analítica es una columna del expresidente Ricardo Lagos titulada “Una solución global para una pandemia global”. Allí trata la propuesta de Gordon Brown de inyectar 8.000 millones de dólares para enfrentar la pandemia, así como recurrir a la reserva de divisas y a toda la capacidad de préstamo del FMI para hacer frente a la crisis económica mundial. En la implementación de la propuesta Ricardo Lagos destaca el papel que cabría desempeñar la Organización Mundial de la Salud, el FMI, el Banco Mundial, y los bancos centrales y regionales.

¿CÓMO CONSTRUIR UNA SOCIEDAD GLOBAL NO DOMINADA POR LA RACIONALIDAD CAPITALISTA?

La discusión de la construcción de una sociedad global no dominada por la racionalidad capitalista cobra cada día más importancia. Sólo resumiré algunos de los temas principales abordados en la última parte de mi nuevo libro, titulada “Otra manera de pensar y vivir”.

Allí se señala que el análisis crítico del sistema debe dar paso a la discusión de políticas alternativas a la racionalidad capitalista. Es necesario librarse del sueño con recuperar el crecimiento económico habitual para entrar en una **transición social, cultural, política y ecológica hacia menores niveles de uso de materias primas y energía**. En este tipo de reflexión debemos inscribir las propuestas de políticas de decrecimiento, así llamadas sólo para acentuar sus diferencias con el insensato objetivo de perseguir el crecimiento por el crecimiento, pero que ciertamente no deben entenderse como crecimiento negativo.

Para que esta reflexión crítica sea aceptada por las personas que han sido exitosamente socializadas en los valores de la cultura dominante, es necesario **definir una contracultura capaz de fijar nuevos valores que procuren fundamentar el sistema mediante la apelación a otros principios**, como la calidad de la vida, la subordinación de la acción económica a la satisfacción de las necesidades de uso y consumo, la universalización de los beneficios generados por las instituciones económicas. La elaboración de la contracultura es impensable sin la socialización de la crítica a los supuestos en que descansa la economía convencional como, por ejemplo, el de que las personas sólo pueden ser motivadas por incentivos materiales, ignorando que ellas también pueden actuar —y de hecho así lo hacen muchas veces, y lo están haciendo ahora mismo en medio de esta pandemia—, por otros motivos relacionados con los valores de la solidaridad. En este caso, los agentes económicos subordinarían lo que los economistas llaman preferencias de primer orden a metapreferencias que responden a valores que el mercado no es capaz de satisfacer. Otro supuesto es el principio de la escasez de los recursos. **No se considera que, en los seres humano, la capacidad de autoevaluación y discernimiento sobre las propias preferencias tiende a acrecentarse mediante su uso, en vez de agotarse. También aumenta mediante su uso el espíritu cívico en contraposición a los intereses egoístas.** Si se considera esta crítica, habría que estar dispuesto, además, a aceptar dos tipos de tensiones al interior del ser humano, entre las preferencias inducidas por el mercado y la posibilidad de que estas sean sometidas a una reflexión crítica. Esto obliga entonces también a **distinguir entre acciones instrumentales destinadas a lograr resultados concretos y medibles y las acciones no instrumentales destinadas a expresar y a afirmar los valores en que se cree.**

Son muchos los economistas que todavía siguen pensando que la “sociedad buena” sólo depende del interés individual, como sostenía Adam Smith, o de las “fuerzas humanas más fuertes”, como argüía Alfred Marshall. Esto es creer que el orden social está más se-

guro cuando se construye sobre el interés que cuando se construye sobre la benevolencia. Cuando se iguala el valor del espíritu cívico a la noción de recurso escaso es evidente que es necesario economizarlo. Albert Hirschman dice que esta analogía no es solamente inadecuada, sino también “absurda” y “cómica”.

Para Habermas y Rawls, el valor de la solidaridad debiera entenderse como un deber surgido de un sentido de la justicia que pueden desarrollar todos los seres racionales, razonables y libres. Distinto es decir que el mercado se ha encargado de fomentar una cultura individualista y privatizadora cuyo propósito es desincentivar la discusión política y erigir la conciencia tecnocrática como sustituto de la conciencia política y moral.

Pienso que podemos concordar en que **la nueva racionalidad no es concebible sin el avance del proceso de democratización**, lo cual comprende todos los niveles de organización política, desde lo local, pasando por lo regional hasta la sociedad global. El libro *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista?*, ya citado, se concentra en esta última dimensión.

La prefiguración de un nuevo proyecto democrático de dimensiones universales debería asumirse como una **tarea “utopística”** la cual comprende la satisfacción de varias condiciones que la utopía desconoce: una de ellas es el ánimo y el esfuerzo por comprender el conocimiento crítico acumulado por las ciencias sociales y la reflexión filosófica y moral sobre el desarrollo y actual estadio de la evolución de la sociedad. La satisfacción de esta condición nos capacitaría para asumir el análisis de las limitaciones y constreñimientos que impiden la realización de nuestra idea acerca de la sociedad justa y buena y las actuales alternativas históricas que es necesario promover. Otra condición es no desviarse de esta orientación por una estrategia de cortísimo plazo centrada en la conquista del aparato del Estado. Esto es lo que predomina en la discusión criolla sobre la actual crisis. Imaginar las alternativas institucionales para un nuevo orden político global demandaría superar las supuestas antinomias entre determinismo y libertad de acción, estructura y agenciamiento, global y local, macro y micro. Hay que “impensar” (*unthink*) las viejas estrategias y análisis del pasado que están muy marcados por la ideología dominante de la economía capitalista.

El ejercicio utopístico requiere estar dispuesto a resistir la crítica neoconservadora y neoliberal sobre la **supuesta improductividad que caracterizaría a los intelectuales**. Los valores relacionados con la satisfacción de las necesidades expresivas de autorrealización y los juicios críticos propios de una moral ilustrada universal son considerados como una

amenaza a las motivaciones propias del funcionamiento de una sociedad basada en el trabajo y en una esfera pública despolitizada.

Dada la polarización económica, social y demográfica del sistema-mundo, la discusión de las alternativas para la construcción de un orden democrático a escala mundial también debe considerar el **conflicto entre las zonas centrales y las zonas periféricas y semiperiféricas de la economía-mundo**.

UNA DISCUSIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE UN NUEVO ORDEN POLÍTICO GLOBAL

Cuando se discute el nuevo orden global, dos problemas resultan especialmente importantes: las reformas que el nuevo orden político y económico mundial debería experimentar y quiénes serían los actores de la sociedad global con las capacidades necesarias para promover la formación de ese nuevo orden.

Con respecto a las **reformas del orden político global** hay que mencionar las propuestas para democratizar el Consejo de Seguridad; los proyectos de democracia cosmopolita en las versiones de Luigi Ferrajoli y de Jürgen Habermas sobre el constitucionalismo mundial; la propuesta de David Held sobre una social democracia global y los objetivos contenidos en “Otro mundo es posible” proclamados por el Foro Social Mundial (FSM).

En cuanto a los **actores de estas reformas**, uno de los principales obstáculos ha sido el propio Consejo de Seguridad que siempre ha sobrevalorado los aspectos políticos y militares por parte de los miembros permanentes y ha dado una escasa atención a los temas sociales y del desarrollo. Los miembros permanentes (Estados Unidos, China, Rusia, Reino Unido y Francia) se han opuesto sistemáticamente a cualquier intento de los secretarios generales por reformar las Naciones Unidas. La Unión Soviética desconfiaba tanto de Dag Hammarskjöld, que incluso propuso la existencia de ¡dos secretarios generales! Estados Unidos impidió la reelección de Boutros-Ghali, uno de los más connotados secretarios generales que ocupó ese cargo entre 1992 y 1996, acusándolo de ser “demasiado independiente”. Y Kofi Annan, que se opuso a la invasión estadounidense de Irak en 2003, debió enfrentar múltiples dificultades durante su mandato. Esto muestra la dependencia de las Naciones Unidas de la política exterior de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Los *elders* (“antiguos”), un grupo de líderes caracterizados por su lucha a favor de la paz y el respeto de los derechos humanos, que presidió Kofi Annan, reconoció las dificultades para abolir el derecho a veto o la ampliación del número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Por lo mismo, sus propuestas apuntaron a la renuncia a este derecho en caso de crímenes contra la humanidad; la renovación de la permanencia de los Estados no permanentes del Consejo de Seguridad; una mayor independencia y la extensión del mandato del secretario general a siete años sin derecho a reelección, y una mayor participación de los actores sociales ante las Naciones Unidas. Sin embargo, la aprobación de dichas propuestas depende de la anuencia de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Un segundo tipo de reformas está dirigido a **dotar a las Naciones Unidas de nuevas competencias capaces de regular los problemas distributivos existentes en la economía global**. Se trataría de equipararla en importancia y extensión con los mercados globales. Los problemas y conflictos distributivos entre naciones surgidos de la creciente desigualdad en la distribución de la riqueza han sido hoy agudizados por las crisis medioambientales y la apropiación privada de recursos escasos, como el agua y otros.

Si las Naciones Unidas estuviesen dotadas de efectivas competencias políticas podrían reorganizar las relaciones de solidaridad tanto a escala internacional como dentro de las naciones. Esto significa una especie de **constitucionalismo mundial** en los términos propuestos por Ferrajoli y Habermas. El debilitamiento de los Estados en el ámbito internacional, debido a la nueva dinámica de transformaciones del proceso de globalización, muestran que la regulación de las desigualdades existentes en el mundo y la garantía de los derechos sociales —educación, salud, trabajo, salario justo, subsistencia, protección del medio ambiente, entre otros— demandan cada vez más una efectiva autoridad política mundial. Si a eso sumamos la permanente migración desde la periferia de la economía mundial a sus centros más desarrollados, apreciamos mejor que una verdadera garantía de los derechos fundamentales de tipo social exige la formación de un constitucionalismo mundial.

Una iniciativa muy importante que implica grandes reformas es la **Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible** impulsada por las Naciones Unidas. Entre sus énfasis sobresalen la definición de medidas para financiar el desarrollo, promover la inversión; mejorar la cooperación internacional en ciencia, tecnología e innovación; y aumentar el intercambio y difusión de conocimientos mediante un mecanismo mundial de facilitación de la tecnología.

El gran objetivo síntesis de la Agenda 2030 es **poner fin a la pobreza y lograr el desarrollo sostenible mediante la promoción del crecimiento económico inclusivo, la protección del medio ambiente y el fomento de la inclusión social**. Estos objetivos se pormenorizan en 17 objetivos muy específicos y operacionalizan en 169 metas. La orientación claramente progresista del Consejo Económico y Social —promotor de estos objetivos—, contrasta totalmente con la resistencia del Consejo de Seguridad para democratizar las Naciones Unidas.

Entre otros actores del proceso de reforma de las Naciones Unidas, como reclamaron los *elders*, es importante considerar los actores sociales. A diferencia de las propias Naciones Unidas, estos demuestran una mayor predisposición al cambio que la que podrían tener los propios incumbentes de la organización que se trata de reformar. Un actor importante en este sentido es el Foro Social Mundial (FSM). Este foro podría considerarse como uno de los actores de la sociedad civil global con mayores competencias para promover ese orden. En este sentido hay que resaltar que varios fundadores del FSM están proponiendo ahora nuevas medidas para poder reimpulsarlo. Se trata de “cambiar el FSM para cambiar al mundo”⁷.

LAS REFORMAS SOCIALES SÓLO PUEDEN FINANCIARSE CON IMPUESTOS PROGRESIVOS

En el mundo y en Chile, la financiación de las reformas sociales por medio de impuestos progresivos es causa de grandes debates. El libro *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista? Otra manera de vivir y pensar* discute en siete capítulos la reacción secular a la reforma social financiada con impuestos progresivos. La estructura lógica de la oposición a la reforma social y su financiamiento ha sido resumida por Albert Hirschman en las tesis de la perversidad, futilidad y riesgo. También se aborda la forma en que esas tesis han sido utilizadas por los partidos de derecha y sus técnicos para oponerse a la reforma tributaria del primer gobierno de la Concertación y del gobierno de la Nueva Mayoría en Chile. Esta parte expone además las razones que permitirían considerar el Protocolo de Acuerdo suscrito entre el Gobierno y la oposición como una forma de subordinación de la

⁷ Ver Restivo, N., “20 años del Foro Social Mundial: luz para otro mundo posible”, Página 12, 1º de febrero de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3JvhUpq>

reforma tributaria a la racionalidad del mercado, y potenciales perjuicios a los principios de la justicia distributiva.

En *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista?* este asunto también ha sido abordado por mis colegas Alejandro Foxley y Ricardo Ffrench-Davis.

Ahora se resaltarán las razones de la importancia de los impuestos progresivos desde una perspectiva global. Esto queda en evidencia cuando se constata que **el enorme aumento de la riqueza neta privada ha correspondido a una enorme caída de la riqueza neta pública. A mayor riqueza privada, menor competencias del Estado para regular la desigualdad.**

En casi cuatro décadas —1980–2016— el 1% más rico de Europa continental y Estados Unidos percibía el 10% de los ingresos del mundo. En 2016 esta cifra se elevó a un 12% en Europa Occidental y a un 20% en Estados Unidos. Contrariamente, en este mismo país, los perceptores del 50% de menores ingresos descendieron de un 20% a un 13%.

Entre los factores que influyeron en Estados Unidos en este tipo de evolución hay que destacar la desigualdad educativa que se desarrolló en el marco de un sistema tributario cada vez menos progresivo, y en un incremento significativo del ingreso del capital entre los grupos mejor remunerados.

En Europa continental, en cambio, el deterioro de la progresividad del sistema tributario ha sido menor, y por eso también el aumento del 1% más rico en la distribución del ingreso fue menor. Al mismo tiempo en Europa continental las políticas educativas y salariales fueron más favorables a los grupos de ingresos medios y bajos.

Si ahora uno examina la desigualdad entre los habitantes del mundo, hay que señalar que el 1% más rico dobló los ingresos en comparación con el 50% más pobre. La participación de la clase media conformada por los individuos situados en los deciles 6–9 en la distribución global del ingreso y que abarca el 50 % de la población de Estados Unidos y la Unión Europea, se contrajo.

Con respecto a la riqueza privada neta, durante casi medio siglo —1970–2016— en la mayoría de los países ricos ésta se incrementó desde el 200–350% del ingreso nacional a un 400–700%. Cabe resaltar que en Rusia se triplicó, mientras que en China se cuadruplicó.

Al mismo tiempo, la riqueza pública neta en China descendió del 60% del ingreso nacional a un 20%, y en Rusia de un 70% a un 30%. En Estados Unidos y el Reino Unido, la evolución de la riqueza pública neta fue negativa.

Japón, Alemania y Francia apenas consiguieron un aumento positivo, siendo Noruega la única excepción importante debido a la magnitud de sus recursos petroleros y fondos soberanos.

La disminución de la riqueza nacional representa una limitación extraordinaria en la capacidad del sector público para regular la economía, redistribuir ingresos y mitigar el crecimiento de la desigualdad.

De continuar las tendencias observadas, la distribución de la riqueza para 2050 tendría el siguiente perfil: la participación del 1% más rico del mundo en la distribución de la riqueza neta —en los cuales se considera a Estados Unidos, la Unión Europea y China—, ascendería de un 33% a un 39%, y el 0,1% más rico llegaría a concentrar el 27% de la riqueza neta, tanto como toda la clase media.

Ahora, el control de esta situación no depende de decisiones técnicas solamente, ni principalmente. Las decisiones son políticas y tienen que ver con la calidad de la deliberación democrática acerca de la sociedad deseable y cuáles son las medidas más idóneas para alcanzarla. Entre éstas habría que destacar una regulación seria de los impuestos a las herencias, sucesiones y donaciones, las cuales son hoy irrelevantes o inexistentes en los sistemas tributarios del mundo. Este tema particular también es abordado por Ricardo Ffrench-Davis en su última columna publicada por el Foro Valparaíso⁸.

Otra decisión política es el establecimiento de un registro financiero global que dé cuenta de la propiedad de los activos financieros para limitar la evasión fiscal, el lavado de dinero, y el crecimiento de la desigualdad. También es necesario favorecer el acceso igualitario a la educación, empleos bien remunerados, y salarios mínimos decentes. El progreso en estas últimas medidas depende en gran parte de la progresividad del sistema tributario. Así lo demuestra la abundante evidencia empírica mundial disponible hoy día.

⁸ Ffrench-Davis, R., “No perdamos esta nueva oportunidad para reformas para el desarrollo con inclusión social y económica”, *Foro Valparaíso*, 26 de marzo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3HQgT9B>

Todo esto es destacado de manera clarísima por el Informe sobre desigualdad global de 2018 elaborado por más de cien investigadores de cinco continentes, sustentado en 175 millones de datos, y disponibles gratuitamente en chino, inglés, francés y español para tres mil millones de usuarios. El informe es completamente financiado por fondos públicos y entidades sin fines de lucro.

El control pandémico de la derecha radical en Estados Unidos y Brasil

Esteban Vergara Poblete

Secretario Ejecutivo, Foro de Altos Estudios Sociales
Valparaíso - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Claudio Elórtegui Gómez

Académico de la Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN

La evolución de la pandemia de COVID-19 se ha dado en un contexto de crecimiento electoral de la ultraderecha, específicamente de la derecha radical con rasgos populistas. Dos de sus exponentes, Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil, se han caracterizado por su menoscabo al conocimiento científico y minimizado los efectos de la pandemia, lo que habría influido en altas tasas de contagio y muertes. El anticientificismo exhibido por ambos no es privativo de la pandemia de COVID-19, ya que se extiende a otros ámbitos como, por ejemplo, la emergencia climática.

Por acción u omisión, estos liderazgos pusieron en riesgo la vida de los ciudadanos al cuestionar, minimizar, ignorar y/o caricaturizar las señales del mundo científico en torno a la forma más adecuada para controlar la pandemia. En lo que podría denominarse una “comunicación gubernamental de la imprudencia”, la gestión del riesgo impulsada por organizaciones médicas y ciudadanas fue desarticulada por el despliegue digital de Trump y Bolsonaro.

INTRODUCCIÓN

La pandemia de COVID-19 continúa provocando enormes impactos a niveles sanitarios, económicos, políticos y socioculturales. También ha revelado las dificultades de los Estados-nación y las instituciones supranacionales para enfrentar la crisis, debido a la falta de recursos económicos y tecnológicos, así como por incapacidad política.

A diferencia de pandemias anteriores, el proceso de globalización dinamizó la expansión del virus, acelerando la tasa de contagios. Las realidades económicas de los países más pobres han dificultado su acceso a vacunas, lo que ha permitido que el virus mute y presente resistencia a la eficacia de las mismas. A su vez, las sucesivas olas de contagio amenazan la necesaria reactivación y colocan en situación de vulnerabilidad a los más pobres y excluidos del sistema.

A lo largo de 2020 y 2021 ha existido la tensión entre las posturas de “cuidar la economía” y “cuidar a las personas”. En muchos Estados se ha sostenido que las cuarentenas podrían causar mayores estragos económicos y sanitarios, pues privarían de sustento a los habitantes. Otros Estados optaron por modelos de cuarentenas breves y rígidas con la finalidad de cortar las cadenas de contagio y así evitar daños mayores a la economía.

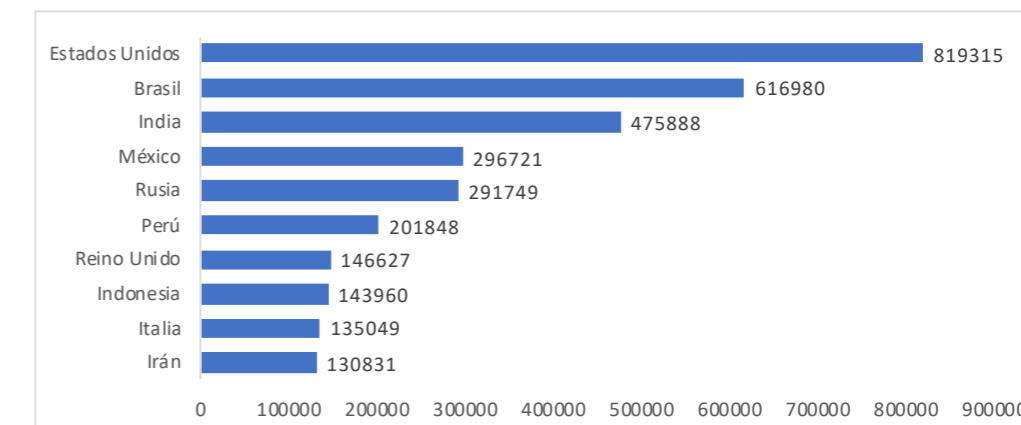
En términos generales, debe reconocerse que existe un amplio consenso en que la crisis sanitaria debe administrarse basándose en la evidencia científica disponible. En un inicio esto fue difícil, ya que el virus era desconocido y por lo tanto las decisiones más tempranas que debieron adoptar los gobiernos, se basaron en la lógica de ensayo y error. Luego de dos años, la experiencia señala que los gobiernos deben basar sus decisiones de política sanitaria en lo aprendido durante este periodo, mediante los avances del conocimiento científico.

Al respecto, ha sido una constante en los Estados-nación liderados por representantes de la derecha radical no prestar suficiente atención a las recomendaciones del mundo científico. Este punto es de gran interés ya que a nivel político, el origen y evolución de la pandemia se dio en un contexto de crecimiento electoral experimentado por los **movimientos de ultraderecha**, los que por primera vez en la historia han llegado al gobierno de manera simultánea en países de Europa, Asia y América.

A nivel regional, la gestión de la crisis sanitaria por parte de Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil ha sido ampliamente criticada debido a su desprecio por el conocimiento científico y la minimización de los efectos de la pandemia, que contrasta

con las altas tasas de contagio y muertes atribuibles al COVID-19 en comparación con otros países (ver gráfico 1).

GRÁFICO 1
Los 10 países con mayor número de personas fallecidas a causa del COVID-19 al 14 de diciembre de 2021

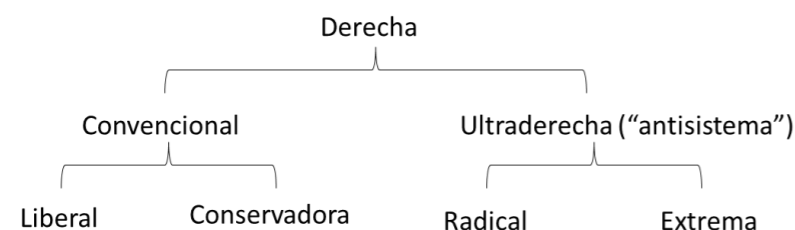


Fuente: basado en Statista, Número de personas fallecidas a causa del coronavirus en el mundo a fecha de 14 de diciembre de 2021, por país.
Disponible en <https://bit.ly/3G2QFAk>

LA DERECHA RADICAL

La derecha radical forma parte de lo que se denomina ultraderecha. Esta última se diferenciaría de la derecha convencional —conformada por liberales y conservadores—, por su actitud “antisistema”, definida como hostilidad a la democracia liberal. Así, estaría conformada por la extrema derecha y la derecha radical (ver figura 1). La extrema derecha rechaza la esencia de la democracia, entendida como expresión de la soberanía popular y el principio de mayoría. La derecha radical, que corresponde al foco de nuestro análisis, dice aceptar la esencia de la democracia, pero se opone a elementos fundamentales de la democracia liberal, en lo que se refiere a los derechos de las minorías, el estado de derecho y la separación de poderes.

FIGURA 1
Posición de la derecha radical en el espectro ideológico de la derecha



Fuente: Basado en Mudde, C., *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021.

El núcleo ideológico central de la derecha radical es el **nativismo**, una mezcla de nacionalismo y xenofobia que establece que el Estado-nación debe ser habitado exclusivamente por nativos, excluyendo a cualquier individuo ajeno a la comunidad debido a que amenazaría la homogeneidad de la nación. Otros elementos que forman parte de su núcleo ideológico —en un segundo plano—, son el **autoritarismo** y el **populismo**⁹.

Para la derecha radical, el autoritarismo, más que aludir a un tipo de régimen político, se refiere a la mantención de una sociedad estrictamente ordenada en la que cualquier ruptura del orden debe castigarse severamente. El populismo estaría definido como la división de la sociedad en grupos opuestos y a la vez homogéneos: el pueblo versus la elite dominante. El primero correspondería a la nación, entendida desde el punto de vista del nativismo¹⁰. La elite, dependiendo del discurso populista enarbolado por la derecha radical, podría ser la elite globalista, Wall Street o las Naciones Unidas, por poner algunos ejemplos.

Cabe destacar que el ascenso electoral de la derecha radical se da en un contexto de crisis sistémica, de larga duración, marcada por:

- el proceso de **declinación de Estados Unidos como potencia hegemónica del sistema-mundo**,

⁹ Mudde, C., *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós, 2021.

¹⁰ Ibid.

- una permanente **inestabilidad económica** como resultado de la crisis *subprime* de 2008, pero cuyo verdadero origen se remonta a la crisis del petróleo y el fin de los “*treinte glorieuses*” (1945–1968), la etapa de mayor crecimiento económico de Estados Unidos, la potencia hegemónica del sistema internacional,
- la **reducción de las tasas de crecimiento globales** y el **agotamiento de las fuentes de acumulación de capital**,
- las **tensiones centrífugas** que han surgido al interior de las organizaciones supranacionales de carácter regional, como la **Unión Europea** y la **Organización de Estados Americanos**, y
- la desatada **crisis climática**, que amenaza la existencia de la humanidad.

La pandemia de COVID-19 se suma a este escenario, y pone de manifiesto la **fragilidad de un sistema carente de los recursos públicos comprometidos con el bienestar de la humanidad e imprescindibles para poder controlarla**.

Es más, los Estados y las organizaciones supranacionales de gobernanza global, como las Naciones Unidas, contarían con un **déficit crónico de recursos financieros, humanos, materiales y acervo de conocimientos científicos y tecnológicos** suficientemente desarrollados para poder controlar la crisis sistémica, precipitada y agravada por la pandemia. Basta con recordar que las mayores innovaciones en términos de investigación y producción de nuevas vacunas han provenido de la iniciativa privada, más que de los Estados-nación.

A nivel regional, Jair Bolsonaro y Donald Trump, dos **líderes de derecha radical**, debieron enfrentar los estragos ocasionados por la pandemia en Brasil y Estados Unidos, respectivamente. Ambos han sido responsabilizados por sus opositores de que el mal manejo de la misma habría redundado en altas tasas de contagio y mortalidad.

EL PAPEL DE TRUMP Y BOLSONARO EN LA DESINFORMACIÓN ENTORNO AL COVID-19

Una característica de los movimientos de ultraderecha, dentro de la cual se adscribe la derecha radical, es el empleo de marketing y campañas en redes sociales para

construir una realidad alternativa, a través de “mentiras medianas”. Estas son teorías conspiranoicas utilizadas por la ultraderecha como plataforma central de sus campañas electorales y, una vez que acceden al poder, continúan siendo propagadas, pero ahora utilizando todos los recursos del aparato estatal¹¹. Como indica Applebaum, su atractivo emocional “reside en su simplicidad. Explica fenómenos complejos, da razón del azar y los accidentes. Ofrece al creyente la satisfactoria sensación de tener un acceso especial y privilegiado a la verdad”¹².

Las redes sociales, al no distinguir la confiabilidad de las fuentes, hacen muy difícil para el común de la población diferenciar las teorías conspiranoicas de las historias reales. De esta forma, la derecha radical propaga relatos falsos, tendenciosos o incluso deliberadamente engañosos¹³. Y aun cuando sean desmentidos, esto no evita que muchas veces continúen propagándose, debido a que las personas tienden a creer en aquella información que reafirma sus propios prejuicios. Esto es lo que se denomina “sesgo cognitivo”, la predisposición a buscar y seleccionar aquella información que confirma las creencias de las personas, así como a desarrollar preferencias por aquello que les es familiar.

Al respecto, poco importa que las *fake news* o información maliciosa sea desmontada: quienes creen en ellas, aun cuando tengan la información fidedigna que corrobora el error, continuarán sosteniendo sus puntos de vista. Es más, quienes creen en las *fake news* muchas veces terminan acusando a los que rebaten sus ideas de ser “corruptos”, “tontos”, “ignorantes” o de formar parte de una conspiración que atenta contra sus valores y modo de vida.

Sobre el COVID-19 existe una gran cantidad de *fake news* que circulan en redes sociales: que su origen habría sido resultado de un experimento militar en China, que fue creado con motivaciones económicas, que forma parte de un plan de dominación mundial o que las vacunas contendrían microchips. Estas ideas pueden sonar disparatadas e incluso graciosas. Otras no lo son tanto: hay quienes han difundido que el COVID-19 no sería más que una gripe, o derechamente niegan su existencia.

¹¹ Applebaum, A. (2021), *El ocaso de la democracia*, Santiago de Chile, Debate, 2021, pp. 51, 76–77.

¹² *Ibid.*, p. 49.

¹³ *Ibid.*, pp. 111–115.

Pero ¿qué ocurre cuando son los líderes de los Estados-nación quienes niegan los mortales efectos del COVID-19? Basta con referirse a dos casos puntuales: los gobiernos de Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil. Coincidentemente, ambos países han exhibido la mayor mortalidad por COVID-19 a nivel global (primer y segundo lugar, respectivamente).

Un rasgo distintivo de la ultraderecha —dentro de la cual se encuadra la derecha radical de la cual Trump y Bolsonaro son sus exponentes— es el antiintelectualismo, que se traduce en ataques a las universidades y al sistema educativo, haciendo que las teorías conspiratorias y las *fake news* reemplacen el debate bien argumentado. La ultraderecha considera como enemiga a todo lo que representa la Universidad debido a que los intelectuales que forman parte de ella defienden ideales y valores que colisionan con sus principios¹⁴. Ahora, la pandemia de COVID-19 ha trasladado el recelo de la ultraderecha en contra de los intelectuales hacia los científicos.

Las posturas de Trump y Bolsonaro reflejan un rechazo al método científico para comprender el origen y evolución del COVID-19. Específicamente, nos referimos a la complejidad de comprender de manera exhaustiva el origen del virus, sus mutaciones, efectos sobre la salud de las personas, mortalidad, capacidad de diseminarse, las formas de contagio, entre otras. Existe, por lo tanto, una incompreensión en la manera de hacer ciencia, y esto se ha traducido en políticas públicas que no se han basado efectivamente en las recomendaciones científicas, lo que habría generado una considerable cantidad de muertes evitables.

Ahora, este anticientificismo no es privativo de la pandemia de COVID-19. De hecho, esta es una más de las expresiones que podemos evidenciar, por ejemplo, en las posiciones que Trump y Bolsonaro han exhibido con respecto al cambio climático. Por lo tanto, no se trata de una postura exclusivamente relacionada con la política sanitaria. Más bien, corresponde a una forma de entender el mundo o, mejor dicho, de no querer entenderlo.

Basta con recordar las erráticas decisiones del presidente Trump al inicio de la pandemia zigzagueando en torno a la necesidad o no de implementar medidas restrictivas que evitaran una diseminación descontrolada del virus. Medidas tan simples y efectivas, como la obligatoriedad del uso de mascarillas, se tomaron con semanas de atraso y un cierre

¹⁴ Stanley, J., *Cómo funciona el fascismo*, Barcelona, Blackie Books, 2020, pp. 43–60.

generalizado de actividades económicas fue rechazado bajo el supuesto de que un colapso económico podría resultar en muertes evitables, bajo la lógica de que la cura podría ser peor que la enfermedad¹⁵.

Contradiendo esta posición están los casos de Australia y Nueva Zelanda, que extremaron las medidas de control para así cortar eficazmente las cadenas de contagio y, por lo tanto, evitar la rápida diseminación del virus. En contraste, en Estados Unidos se optó por la diseminación controlada del virus para así generar inmunidad de rebaño. Esta última estrategia se demostró errónea, como también lo demostró la experiencia sueca. Incluso el exjefe de campaña de Trump, Steve Bannon, se mostró contrario al manejo de la pandemia por parte de Trump, afirmando que el virus no debía ser mitigado, sino que, por el contrario, había que quebrar la curva de contagios mediante un cierre total de actividades, utilizando el estímulo fiscal para enfrentar la crisis económica¹⁶.

Tampoco deben olvidarse los continuos enfrentamientos de Trump con los científicos de los Centros para el Control de Enfermedades (*Centers for Disease Control and Prevention*, CDC): Trump afirmó de manera pública, en septiembre de 2020, que una vacuna contra el COVID-19 estaría a disposición de la población de manera inmediata, pese que el director del CDC había anunciado que eso no sería posible hasta mediados de 2021¹⁷.

Recordemos que Trump sugirió públicamente en abril de 2020, que las inyecciones con desinfectantes podrían ser un tratamiento efectivo contra el COVID-19. ¿El resultado? Un alza del 121% de las intoxicaciones accidentales comparadas con el mismo mes de 2019¹⁸. Otro ejemplo de cómo Trump minimizó la peligrosidad del COVID-19 fue su contagio con la enfermedad, en octubre de 2020. Según él, su cuadro habría sido leve, incluso ostenta-

ba que era inmune a la enfermedad, pese a que sus médicos tratantes indicaron que aún no estaba fuera de peligro¹⁹.

Una encuesta de agosto de 2020 desarrollada por la cadena NBC News, sostenía que apenas el 31% de los estadounidenses confiaba en las afirmaciones de Donald Trump sobre el COVID-19, mientras que el 55% confiaba en la información de los CDC. En contraste, el 69% de los republicanos confiaba en los dichos del presidente Trump²⁰.

En el caso de Brasil, el presidente Bolsonaro ignoró las recomendaciones de los científicos y difundió información errónea del COVID-19, lo que presumiblemente habría incidido en una mayor tasa de contagio y mortalidad del virus. También ha desdeñado públicamente el uso de mascarillas²¹. Al respecto, se ha presentado en innumerables concentraciones públicas sin usarla —al igual que sus partidarios—, incluso luego de haberse contagiado en julio de 2020²². Asimismo, cuestionó la letalidad del COVID-19 refiriéndose a este como una “gripecita”²³.

Quizás sea difícil poder medir el daño que Bolsonaro ha causado al plan de vacunación. Él ha cuestionado públicamente la eficacia de las vacunas afirmando que “si te convierte en cocodrilo es tu problema”. Incluso, en octubre de 2021 su cuenta de Youtube fue suspendida por 7 días, luego de difundir información falsa en la que se aseguraba que las vacunas contra el COVID-19 estaban provocando sida entre quienes habían completado su esquema de vacunación²⁴.

¹⁵ Zurcher, A. “Coronavirus. La marcha atrás de Trump a la idea de mantener la economía parada por el COVID-19”, *BBC News Mundo*, 24 de marzo de 2020. Disponible en <https://bbc.in/3ELkIA5>

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Lissardy, G., “Trump vs la ciencia: los insólitos embates del presidente de EE.UU. con expertos en coronavirus y cambio climático”, *BBC News Mundo*, Nueva York, 17 de septiembre de 2020. Disponible en <https://bbc.in/3FP2Lgf>

¹⁸ Kluger, J., “Accidental Poisonings Increased After President Trump’s Disinfectant Comments”, *Time*, 12 de mayo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3pJobps>

¹⁹ EFE Washington, “Donald Trump insinúa que es inmune al coronavirus y anima a la gente a salir”, 6 de octubre de 2020. Disponible en <https://bit.ly/34fPWhh>

²⁰ Lissardy, G., “Trump vs la ciencia: los insólitos embates del presidente de EE.UU. con expertos en coronavirus y cambio climático”, cit.

²¹ Londoño, E., “As Brazil faces record COVID-19 deaths, a variant-fueled surge and lagging vaccinations, Bolsonaro disparages masks”, *The New York Times*, 26 de febrero de 2021. Disponible en <https://nyti.ms/3pKU7Kj>

²² *The Guardian*, “Jair Bolsonaro fined for not wearing mask at São Paulo biker rally”, 13 de junio de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3zfQBdQ>

²³ Walter, J., “Bolsonaro bajo presión por la pandemia de COVID-19”, *Deutsche Welle*, 22 de marzo de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3eEtUXs>

²⁴ *France 24*, “Facebook, YouTube take down Bolsonaro video with false vaccine claims”, 26 de octubre de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3JCXHy6>

Quizás el aspecto más grave en el manejo de la pandemia por parte de Bolsonaro, ha sido el enorme déficit de recursos en las universidades brasileñas debido a los recortes de fondos que realizó su gobierno, desde el año 2019. Los investigadores brasileños no cuentan, por ejemplo, con los fondos suficientes para desarrollar investigaciones tan básicas como comprender cuáles son las variantes más o menos virulentas²⁵.

CIENCIA, SALUD Y VIDA

Como se afirmó en las páginas iniciales, Estados Unidos y Brasil han sido los países con mayor mortalidad asociada a COVID-19. De ese total de muertes, nunca podrá esclarecerse cuántas de ellas son atribuibles a la gestión de la pandemia por parte de los gobiernos de Donald Trump y Jair Bolsonaro.

Lo que no se puede discutir es que ambos líderes, por acción u omisión, pusieron en riesgo la vida de los ciudadanos al cuestionar, minimizar, ignorar y/o caricaturizar las señales del mundo científico en torno a la forma más adecuada de controlar la pandemia. En los meses iniciales de 2020 existía muy poca información en torno al COVID-19, su forma de contagio, sintomatología o tratamiento. Sin embargo, la humanidad ya había lidiado con pandemias anteriormente, por lo tanto, algo de experiencia existía, al menos, en lo que respecta a la cuarentena como método eficaz para cortar la cadena de contagio. Pero entre 2020 y 2021 aumentó significativamente la información científica disponible en torno al COVID-19, por lo que había claridad con respecto a las medidas que había que tomar para evitar los contagios, esto es el uso de mascarillas, la distancia física, el lavado constante de manos y la vacunación. Por lo tanto, cualquier comentario que haya puesto en duda la eficacia de estas medidas no solo fue en contra de la ciencia, sino también en contra de la salud y la vida de toda la humanidad.

La actitud en torno al control de la pandemia por parte de Trump y Bolsonaro es absolutamente reprochable. Sus despliegues comunicacionales a nivel digital y televisivo, desde el eje de una comunicación gubernamental personalista, emocional e intensiva, generaron confusión y desarticularon los esfuerzos propios de una gestión del riesgo, que intentaron impulsar organizaciones médicas y ciudadanas. Consideramos, se aplicó un tipo de

“comunicación gubernamental de la imprudencia” con efectos nocivos y de largo plazo, desde lógicas que restaron cohesión en las comunidades y alimentaron la polarización en los medios alternativos de comunicación.

Pero algo más lúgubre se desprende de esta actitud: cientos de miles de ciudadanos estadounidenses y brasileños han compartido los juicios de sus líderes, y se han encargado de difundir por medio de las redes sociales información falsa con respecto a la pandemia. Trump debió entregar el poder en enero de 2021. Bolsonaro perdería la reelección frente al expresidente Lula. Pero el eco de la información falsa que sus seguidores diseminan en redes sociales continuará propagándose, con funestas consecuencias para todos.

²⁵ *La Nación*, “Alerta de los científicos: “Bolsonaro provocó una crisis épica de salud pública”, 28 de abril de 2021. Disponible en <https://bit.ly/3sQisjx>

¿Responde el modelo económico chileno a las necesidades sociosanitarias en tiempos de pandemia?

Cibeles González Nahuelquin

Profesora Adjunta, Escuela de Enfermería, Universidad de Valparaíso

RESUMEN

La salud y su adecuada protección es considerada un derecho humano fundamental de las personas. Este derecho cobra una excepcional relevancia en tiempos de pandemia. Sin embargo, su adecuada implementación se encuentra muy limitada por el sistema económico vigente. En el desarrollo de estas ideas los siguientes temas son abordados: la salud concebida como un derecho humano, los sistemas de salud en América Latina y Chile, el sistema económico chileno y los obstáculos que presenta al sistema de salud para afrontar el COVID-19. La conclusión resalta la necesidad de promover un Estado que garantice y proteja el derecho a la salud como derecho humano fundamental.

INTRODUCCIÓN

A continuación se expone de manera detallada el concepto de derechos humanos y el compromiso de todas las naciones en la efectiva realización de una salud digna, los sistemas de salud en América Latina, y la forma en que ellos son afectados por el modelo económico vigente, el sistema de salud público chileno, preguntándose si efectivamente este está comprometido con la búsqueda de la equidad en salud, las contradicciones entre el COVID-19 y el modelo económico chileno, y los grandes desafíos del sistema de salud chileno en tiempos de pandemia en el marco de un futuro económico de gran incertidumbre.

DERECHOS HUMANOS, EL COMPROMISO DE LAS NACIONES POR UNA SALUD DIGNA

En el año 1948, a raíz de los grandes actos de injusticia y barbarie vividos durante la Segunda Guerra Mundial, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como una guía o conjunto de normas que establecen la base para asegurar las libertades y los derechos de las personas de una manera igualitaria, equitativa y digna²⁶.

Esta Declaración tiene el carácter de derecho internacional consuetudinario, puesto que reviste de importancia fundamental o constitucional para muchos países y divide los derechos que la componen de la siguiente manera: derechos laborales, derechos económicos, sociales y culturales, derechos civiles y políticos, derechos a la no discriminación y derechos de las comunidades, grupos y pueblos²⁷.

En su Artículo Nº 25, la Declaración establece de manera precisa y veraz, aspectos relacionados con la salud de las personas, describiendo:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad”²⁸.

De esta manera, cada Estado miembro de las Naciones Unidas, debe velar por el cumplimiento de lo establecido en la Declaración, haciendo esta parte de las regulaciones y legislaciones propias de su país.

²⁶ Naciones Unidas, “Declaración Universal de los Derechos Humanos”, 1948. Disponible en <https://bit.ly/33kP0aE>; Amnistía Internacional España, “Declaración de los Derechos Humanos”, 2020. Disponible en <https://bit.ly/3GeZuah>; Nanci, L. Sánchez, N., “Actividad Económica y derechos humanos ¿una cuestión de imagen?”, *Economistas sin Fronteras*, 2014. Disponible en <https://bit.ly/3JSWeUh>,

²⁷ Nanci, L. Sánchez, N. Actividad Económica y derechos humanos ¿una cuestión de imagen?, cit.

²⁸ Naciones Unidas. Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), cit.

Si se analiza el Artículo 25 de la Declaración, este comienza con el enunciado “nivel de vida adecuado para asegurar [...]”, lo que se refiere al cumplimiento de una serie de pautas o criterios del ámbito social que favorezcan una salud digna de las personas y que puedan responder a lo declarado por la ONU, entre los cuales se pueden nombrar: disponibilidad de los servicios de salud, condiciones seguras de trabajo, derecho a la alimentación, la educación, vivienda adecuada, el acceso a la información y la participación²⁹.

Lo nombrado con anterioridad, se encuentra estrechamente relacionado con el goce del derecho de la salud, el cual no puede ejercerse si no se poseen los otros, por lo que se deben adoptar medidas que respeten y protejan en sí los derechos humanos, con la finalidad de afianzar la responsabilidad del sector sanitario a la salud de las personas³⁰.

Para poder hablar del derecho a la salud como un derecho humano inherente a todas las personas, sin distinción alguna, se debe considerar que la “salud” significa mucho más que la ausencia de enfermedad o tener acceso a atención sanitaria. Si bien la OMS lo definió como “el estado de completo bienestar físico, mental y social”, esta conceptualización es escueta con lo que verdaderamente representa el concepto salud, por lo que se le han ido incorporando otras dimensiones, transformándose en un fenómeno continuo y dinámico, instalándose la idea que es multidimensional, evolucionando de un concepto biomédico hasta un concepto global-integral³¹.

Con la finalidad de poder hacer efectivo el derecho a la salud es que en 1966 se establece el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el cual en su artículo 12 declara que los Estados parte del pacto reconocen el derecho que toda persona debe disfrutar de la salud física y mental, describiendo algunas de las medidas que se deben adoptar para garantizarlo³²:

²⁹ Organización Mundial de la Salud, “Salud y derechos humanos”, 2017. Disponible en <https://bit.ly/3nam2ld>

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Cruz Roja, *Comprendiendo el derecho humano a la salud*, Prosalus y Cruz Roja Española, 2014. Disponible en <https://bit.ly/3naDBkO>

³² Nanci, L. Sanchez, N. Actividad Económica y derechos humanos ¿una cuestión de imagen?, cit.; Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, “Pacto internacional de derechos Económicos, sociales y culturales”, 1966. Disponible en <https://bit.ly/3GcGB7Y>

- a) La reducción de la mortalidad y de la mortalidad infantil, y el sano desarrollo de los niños.
- b) El mejoramiento en todos sus aspectos de la higiene del trabajo y del medio ambiente.
- c) La prevención y el tratamiento de las enfermedades epidémicas, endémicas, profesionales y de otra índole, y la lucha contra ellas.
- d) La creación de condiciones que aseguren a todos asistencia médica y servicios médicos en caso de enfermedad

Las garantías antes mencionadas, si bien son claras, son de carácter flexible, por lo que tienen la libertad de ser adoptadas en forma progresiva y en la medida que los recursos disponibles para ello lo permitan. Esta situación dificulta una entrega de salud oportuna, digna, equitativa y de calidad.

Si bien la OMS y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales declaran que un sistema de salud debe proporcionar buenos tratamientos y servicios que respondan a las necesidades de la población y que sean justos desde el punto de vista financiero, muchas veces el “derecho a la salud” se ve afectado por un contexto económico, social y cultural en los diversos sistemas de salud de América Latina.

SISTEMAS DE SALUD EN AMÉRICA LATINA: CÓMO LOS MODELOS ECONÓMICOS PERMEAN EL DERECHO A LA SALUD

Los sistemas de salud en América Latina han experimentado un cambio gradual en su formulación y aplicación, los cuales se encuentran asociados a cambios en aspectos políticos, económicos y sociales que cada país ha sufrido³³.

Si bien, existen similitudes en las determinantes sociales y en los sistemas de salud existentes en Sudamérica, la vecindad geográfica y la historia que comparten muchos de

³³ Organización Panamericana de Salud, *Salud en Sudamérica: Panorama de situación enfocado en aspectos prioritarios de la agenda sudamericana en salud*. OPS, Santiago de Chile, 2008. Disponible en <https://bit.ly/3HQp5qE>

estos países facilita la realización de acuerdos consensuados y el desarrollo de bloques subregionales que incluyan agendas sociales y de salud³⁴.

El desarrollo económico y social que han vivenciado los países de América Latina ha provocado que sus sistemas de salud posean grados distintos de desarrollo, teniendo sus mayores diferencias en el modo de financiamiento, estructura legal y normativa, rol del Estado en materias de salud, sectores que participan (público, privado, seguridad social) y organización e integración de las redes asistenciales³⁵.

El libro *Servicios de salud en América Latina* del Instituto Interamericano para el desarrollo social (2003) refiere que la región se caracterizó por mostrar un gran desarrollo económico y social desde los años 50 hasta los 80 del pasado siglo, lo cual estaba fuertemente ligado a la activa presencia del Estado en la toma de decisiones en materia de salud, no obstante esta situación se vio colapsada por el sistema político imperante en gran parte de la región, donde la autoridad era administrada de manera oligárquica en combinación con patrimonialismo y exclusión³⁶.

En este contexto, los sistemas de salud se fueron estancando en ciertos aspectos ligados mayormente a cobertura y economía de mercado. La Declaración de Alma Ata de 1978, adoptó la meta de “Salud para todos en el 2000” y a partir de ella los ministerios de salud de los países de la región comenzaron a extender los servicios de salud a poblaciones marginadas y rurales. El modelo aprobado en la Declaración de Alma Ata se basó en los principios de solidaridad y universalidad en el acceso a los servicios de salud, dando énfasis a la atención primaria en salud y a la participación comunitaria³⁷.

Frente a lo anterior, los mayores desafíos en salud que encaran América Latina destacan la necesidad de: mejorar el acceso y la calidad de los servicios de salud para los pobres; enfrentar con éxito los nuevos contextos económicos regionales y las crecientes y nuevas

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Cotlear, D. et al. “Superando la segregación social en la atención de Salud en América Latina”, *MEDICC Review*, Vol 17, Suplemento, 2015. Disponible en <https://bit.ly/3HJEtoo>

³⁶ Organización Panamericana de Salud, *Salud en Sudamérica: Panorama de la situación de salud y de las políticas y sistemas de salud*, 2012, cit.

³⁷ Cotlear, D. et al. “Superando la segregación social en la atención de Salud en América Latina”, cit.

demandas de servicios de salud; encontrar formas alternativas e innovadoras de financiamiento para los sistemas de salud; y crear organizaciones más flexibles y dinámicas, acordes con los nuevos contextos político-institucionales. No obstante, tanto la mantención de la orientación biomédica de la atención sanitaria como la crisis económica, que empezó poco tiempo después de tal declaración, abortó la incipiente iniciativa³⁸.

Los sistemas de salud en América Latina pasan por diversas fases, las cuales se caracterizan por la segmentación institucional en la prestación de servicios y la profundización de esta en los años 80 y 90.

Para superar la crisis económica que se generó en los países de Latinoamérica en la década de 1980, el Fondo Monetario Internacional (FMI) adopta medidas radicales, exigiendo a los países de la región recortes en los presupuestos de los sectores sociales, entre los que se encuentra el sector salud. Al reducirse el gasto en este sector se originó un deterioro de los servicios y el aumento de la insatisfacción de los proveedores y de los usuarios³⁹.

Para poder solevantar la alicaída salud de América Latina el Banco Mundial comenzó a realizar préstamos para el sector más desfavorecido con la crisis, que correspondía a salud. Esta actividad le dio el poder y la potestad al Banco Mundial de promover una reforma de salud basada en principios de eficiencia que posee el sector privado, indicando que el Gobierno es el encargado de regular y controlar los servicios, pero no de proveerlos⁴⁰.

El Banco Mundial promovió no solo la descentralización, sino que la privatización de los servicios y por lo tanto, la separación del financiamiento y la provisión, lo cual se tradujo en que la universalización (declarada en 1978) sería acceder a un paquete mínimo de servicios de acuerdo con los recursos y costos que cada país haya estudiado⁴¹.

³⁸ Homedes, N. Ugalde, A., "Las reformas de salud neoliberales en América Latina: una visión crítica a través de dos estudios de caso", *Rev. Panam. Salud Pública/Pan Am J. Public Health*, 17(3), 2005. Disponible en <https://bit.ly/31M5rwA>

³⁹ Cotlear, D. et al. "Superando la segregación social en la atención de Salud en América Latina", cit.

⁴⁰ Illanes, M. A., *En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia: Historia social de la salud en Chile 1880/1973*, Santiago de Chile, Ministerio de Salud, 2010.

⁴¹ Cotlear, D. et al., "Superando la segregación social en la atención de Salud en América Latina", cit.

A pesar de que los países que conforman esta región se han opuesto a la privatización, esta ha calado en los sistemas de salud, como por ejemplo Chile, en el que pasó de ser gratuito y de acceso universal a uno segmentado entre público y privado.

SISTEMA DE SALUD CHILENO ¿UN MODELO QUE BUSCA LA EQUIDAD EN SALUD?

Para poder comprender el modelo económico que se encuentra permeando el sistema de salud en Chile, es necesario conocer cómo ha sido el proceso de establecimiento de estos sistemas a nivel nacional.

En Chile, el sistema de salud se fue conformando en base al orden social antiguo, con dos pilares principales: el palacio y el hospicio, donde la falta de consideración hacia las clases sociales más vulnerables se traducían en que la aristocracia chilena patronal levantaba una institucionalidad social de los orfanatos, asilos, hospicios, dispensarios, entre otros, los cuales se encontraban a cargo de órdenes religiosas y del ejercicio directo de la misericordia⁴².

El origen de los sistemas de salud, se remonta hacia el siglo XVI con la creación del primer establecimiento de salud en Chile, el cual no podía dar abasto con las condiciones socioeconómicas, ambientales y de salud imperantes en la época⁴³.

El sistema de salud en Chile continuó de esta manera hasta comienzos del siglo XIX, donde se crearon diversas instituciones para estructurarlo, entre las cuales destacan: junta de vacunas (1808), junta de direcciones de hospitales (1832) y las sociedades de socorros mutuos (1850). Esta última significó un cambio muy significativo en la sociedad chilena, no solo por el hecho de expresar una autonomía social, sino porque se construye desde ella una identidad popular que se reconoce y auto legitima con funciones que conforman

⁴² Ministerio de Salud, "Historia del Minsal". Disponible en <https://www.minsal.cl/historia-del-minsal/>

⁴³ Cruz-Coke, R., *Historia de la Medicina Chilena*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995. Disponible en <https://bit.ly/3nbLZAK>

sistemas solidarios de ahorro privado destinados a otorgar principalmente prestaciones de salud y previsión a sus afiliados⁴⁴.

Con la creación de estas diferentes instituciones se comienza a ordenar el sistema gubernamental de Chile, estableciéndose los ministerios en diversas áreas, llegando al final del siglo XIX, con siete ministerios. En este período el Estado de Chile comienza a incorporar en su Ministerio del Interior tareas de higiene pública, de beneficencia y del manejo de cementerios. Con estas actividades en el año 1907, la cartera del Interior se ve en la obligación de crear, dentro de su ministerio, una sección de administración sanitaria cuyo objetivo fue hacerse cargo de todo lo relacionado con la higiene y la beneficencia pública. De esta forma en 1924 se crea el Ministerio de Higiene, Asistencia y Previsión Social, haciéndose cargo de las actividades mencionadas con anterioridad. Fue así como en 1932 este Ministerio pasó a llamarse Ministerio de Salubridad Pública, el cual se encargó de valorar, estudiar, manejar y tratar no solo los aspectos de higiene y salubridad, sino también de las determinantes sociales y su relación con el estado de salud de la población⁴⁵.

El Ministerio continuó con las funciones establecidas, hasta que en 1953 fue renombrado como Ministerio de Salud Pública y Previsión Social. No obstante, en 1959 fue dividido en dos Carteras: Ministerio de Salud Pública y Ministerio del Trabajo y Previsión Social⁴⁶.

En este período el financiamiento era gestionado por el Estado, que brindaba servicios de salud a través de una red de centros de atención médica y hospitalaria propia, donde cerca del 90% de los egresos hospitalarios y sobre el 85% de las atenciones ambulatorias eran efectuadas en la infraestructura estatal. Este sector se articulaba en torno al Ministerio de Salud, el Servicio Nacional de Salud (SNS) creado en 1952, el Servicio Médico Nacional de Empleados (SERMENA) creado en 1942, y el sector privado, que cubría principalmente a

⁴⁴ Ministerio de Salud, "Historia del Minsal", cit.; Allende, S., *La realidad médico-social chilena*, Santiago de Chile, Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939. Disponible en <https://bit.ly/3ncJwpH>

⁴⁵ Titelman, D., "Reformas al sistema de Salud en Chile: Desafíos pendientes", Santiago de Chile, Unidad de Financiamiento para el desarrollo. División de Comercio Internacional y Financiamiento para el Desarrollo, 2000. Disponible en <https://bit.ly/31FHCX2>

⁴⁶ Allende, S., *La realidad médico-social chilena*, op. cit.

particulares no adscritos a algún régimen previsional, o a afiliados al SERMENA a través del sistema de libre elección⁴⁷.

Destaca que, en el año 1968, se comienzan a establecer normas sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales y asume los compromisos de pago de pensiones y beneficios, así como el cobro de la cotización de dicho seguro, separando estos eventos de las obligaciones médicas del Seguro Nacional de Salud, el cual perdura hasta el día de hoy⁴⁸.

Hasta ese momento Chile mantuvo un sistema nacional de salud con cobertura universal y de acceso gratuito, el cual perduró hasta 1981. Fue en esta fecha, cuando la dictadura fragmentó el sistema nacional de salud, siendo el primer país latinoamericano en aplicar una reforma neoliberal a principios de la década de 1980⁴⁹. Esta reforma nació de la mano del cambio de una nueva Constitución Política para Chile, donde en aspectos de salud, reconoce en su Art. 19 (Nº9 Inciso 1º) como garantía constitucional el derecho a la protección de la salud⁵⁰:

"El Estado protege el libre e igualitario acceso a las acciones de promoción, protección y recuperación de la salud y de rehabilitación del individuo. Le corresponderá, asimismo, la coordinación y control de las acciones relacionadas con la salud. Es deber preferente del Estado garantizar la ejecución de las acciones de salud, sea que se presten a través de Instituciones públicas o privadas, en la forma y condiciones que determine la ley, la que podrá establecer cotizaciones

⁴⁷ Organización Panamericana de la Salud, "Perfil del Sistema de Salud de Chile", 2002. Disponible en <https://bit.ly/3r6UJcJ>

⁴⁸ Buris, P. Bustamante, N. Rojas, J. P. "Análisis Crítico del Sistema de Salud Chileno: la puja distributiva y sus consecuencias". Universidad de Chile, 2014. Disponible en <https://bit.ly/31JUv2u>; Becerril, V. Reyes, J. Annick, M., "Sistema de Salud de Chile". *Revista de Salud Pública de México*. 2011; 25 (2). Disponible en <https://bit.ly/33kuZkz>

⁴⁹ Cotlear, D. et al. "Superando la segregación social en la atención de Salud en América Latina", cit.

⁵⁰ Mosqueda, A., Stiepovich J., "Implementación de subdirecciones de gestión del cuidado en hospitales autogestionados, avances y desafíos para enfermería". *Enferm. Glob.* 2012 oct; 11 (28): 355–367. Disponible en <https://bit.ly/3nb8ZQn>.

obligatorias. Cada persona tendrá el derecho a elegir el sistema de salud al que desee acogerse, sea este estatal o privado⁵¹.

Las reformas implementadas a inicios de los años ochenta cambiaron profundamente la estructura y funcionamiento del sector salud en Chile, estableciendo con su creación cambios importantes que se mantienen hasta el día de hoy. Entre los principales cambios destacan los siguientes: la creación del Fondo Nacional de Salud (FONASA); la creación del Sistema Nacional de Servicios de Salud (SNSS); la creación de aseguradoras privadas de salud o también llamadas instituciones de salud previsual (ISAPRE); y el establecimiento del proceso descentralización financiera y administrativa traduciéndose en la municipalización de la atención primaria y en la creación en un principio de 27 (actualmente 29) servicios de salud a lo largo del país⁵².

Estos cambios originados durante la dictadura provocaron que nuestro país se transformara en un “laboratorio” con un modelo económico y político que ha sido replicado en otros países de América Latina. Este modelo posee el dogma donde prima la economía de mercado y es falente el carácter protector y benefactor del Estado⁵³.

Cuando entró en vigencia la Constitución Política de Chile (marzo de 1981), esto significó un potente y abrumador cambio en la concepción económica y política del modelo implementado, partiendo en que en ella se protege expresamente el derecho a la propiedad, pero no así los derechos fundamentales, dotando de esta manera a las inversiones privadas —creando por lo tanto— un clima de negocios o de mercado. Si bien, este modelo trajo consigo una estabilidad económica durante algunos años, con la llegada de la democracia fue dotado de un componente social. Pese a ello, el sistema construido contaba con una

alta discriminación hacia los más vulnerables, manteniendo de esta forma la carencia en aspectos de distribución⁵⁴.

De esta manera se consolidaron los segmentos inconexos: el público y el privado, estableciendo un sistema mixto, tanto en el financiamiento como en la prestación. En el financiamiento, combina un esquema de seguridad social con un sistema de seguros de carácter competitivo. Sin embargo, estos dos componentes comparten una fuente de financiamiento que es el aporte obligatorio de los trabajadores asalariados (7% de su renta imponible). Estas formas de acceso reflejan de manera dramática la división entre los distintos estratos o niveles al momento de querer tener acceso a la salud: el nivel socioeconómico alto (los más ricos) acceden a la salud a través de las ISAPRES. Los niveles medios a través de la libre elección y el sector cuyo nivel socioeconómico es más bajo, accede a la salud a través de la modalidad institucional⁵⁵.

En términos de eficiencia y equidad, el sistema dual heredado de la dictadura no logró los resultados esperados. Esto, de cierto modo —como se hace referencia en párrafos anteriores—, generó segmentación de la población ya que se discrimina por nivel de ingreso, género y edad, provocando una inequidad del sistema a nivel general, observándose como los principales problemas: falta de transparencia y competitividad de las ISAPRES (y por ende baja cobertura a las personas de menores ingresos), falta de respuesta a los enfermos crónicos y adultos mayores por la incuestionable discriminación y por el sobreaseguramiento de ciertos individuos, dándoles beneficios extras a estas entidades⁵⁶.

Actualmente la situación de salud de Chile en el contexto de América Latina mantiene deficiencias e inequidades, lo que se puede observar en ciertos indicadores, como por ejemplo el índice de pobreza, que si bien en la región afecta al 28% de la población, Chile mantiene una cifra no menor de 14,4% de pobreza y un 7% de indigencia. En cuanto al gasto de salud como porcentaje del PIB (Producto Interno Bruto), indica la relativa importancia que le otorgan al tópico “salud” los presupuestos de cada país, observado

⁵¹ Constitución Política de la República de Chile. Decreto 100. Diario Oficial, junio de 1980. Disponible en <https://bit.ly/3qa7GTN>.

⁵² Organización Panamericana de la Salud, “Perfil del Sistema de Salud de Chile”, 2002, cit.; Isapres de Chile “El sistema de salud chileno: orígenes, transformaciones y desafíos”, Informe Técnico, 2016. Disponible en <https://bit.ly/3r2Rsej>

⁵³ Saavedra, e. 2014. El Modelo Económico-Político de Chile: Desarrollo Institucional en la Encrucijada. economía y política 1(1), 117–148; Labra, M. E., “La reinención neoliberal de la inequidad en Chile: el caso de la salud”, *Cadernos de Saúde Pública*, 18(4), 2002, 1041–1052. Disponible en <https://bit.ly/3t9Vnsv>

⁵⁴ Labra, M. E., “La reinención neoliberal de la inequidad en Chile: el caso de la salud”, cit.

⁵⁵ Ibid.; Buris, P., Bustamante, N., Rojas, J. P., “Análisis Crítico del Sistema de Salud Chileno: la puja distributiva y sus consecuencias”, cit.

⁵⁶ Infante, A., Paraje, G., “La Reforma de Salud en Chile”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Chile, Área de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, Documento de Trabajo, 2010. Disponible en: <https://bit.ly/3naaoqs>

en Chile solo un 7,2% del PIB, siendo menor que el porcentaje de Cuba, Costa Rica, Brasil y Uruguay⁵⁷.

A partir de 1990 se realizó una seguidilla de reformas en el sector salud que se prolongaron hasta 2007. Dichas reformas tuvieron como fundamento el reconocimiento de la salud como un derecho, la equidad, la solidaridad, la eficiencia y la participación social. La reforma en salud que comenzó con la instalación nuevamente de la democracia en los años 90 afectó principalmente a: superintendencia de ISAPRES, estatuto de atención primaria, régimen de prestaciones en Salud, el cual se reemplazó por el régimen general de garantías explícitas en salud, conocido como Plan AUGE (Acceso Universal con Garantías Explícitas) o GES (Garantías Explícitas en Salud)⁵⁸.

La Reforma de la Salud en Chile que se comienza a esbozar en el año 2000, busca sustentarse en una serie de valores que desean mantener y fortalecer el rol subsidiario del Estado. Esta reforma se basa en 4 principios o acápites fundamentales: equidad en el acceso, oportunidad y protección financiera, eficacia en las intervenciones y eficiencia en el uso de los recursos disponibles. Esta transformación, se centró en objetivos sanitarios formulando metas para el Bicentenario de Chile (2010), las cuales buscaban mejorar la equidad del sistema reduciendo la brecha en los niveles de salud entre grupos socioeconómicos; ajustar las prioridades sanitarias al cambio epidemiológico de la población hacia enfermedades crónicas; responder a las necesidades expresadas por la población y, finalmente, mejorar los indicadores sanitarios. Es así como esta reforma consolida la separación de funciones entre formulación de políticas, atención de salud y financiamiento que cabe recordar era la agenda del Banco Mundial desde la década de 1980, adoptando un plan de garantías asistenciales obligatorias o GES, esbozado inicialmente en una propuesta de FONASA en el año 1997⁵⁹.

⁵⁷ Labra, M. E., "La reinención neoliberal de la inequidad en Chile: el caso de la salud", cit; Goic, A. "El Sistema de Salud de Chile: una tarea pendiente", *Revista médica de Chile*, 143(6), 2015, 774–786. Disponible en <https://bit.ly/3FnKmGB>

⁵⁸ Constitución Política de la República de Chile, cit.; Larrañaga, O., "Eficiencia y Equidad en el Sistema de salud chileno", Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Serie Financiamiento del Desarrollo, Documento de Trabajo, 1997. Disponible en <https://bit.ly/3JVMfO4>

⁵⁹ Becerril, V. Reyes, J. Annick, M. "Sistema de Salud de Chile" cit; Vergara, M. Bisama, L. *Autogestión hospitalaria en Red I: Competencias esenciales para la gestión. Rev. Chilena de Salud Pública*, 2009. 13 (3). Disponible en <https://bit.ly/3taXk7W>

COVID-19 Y MODELO ECONÓMICO CHILENO

Para poder establecer en qué medida la pandemia ha impactado a la economía internacional y nacional, primero se debe establecer cómo venía el funcionamiento de esta en América Latina.

Según la CEPAL, la economía en América Latina ha pasado por un período de bajo crecimiento durante la última década, en la que los ingresos públicos de la región se han mantenido estáticos, siendo insuficientes para cubrir el creciente nivel de gasto. Esta situación ha llevado a los gobiernos a mantener déficits globales y primarios, generando, por lo tanto, un aumento del nivel de deuda pública, dejando a la región en una posición débil para hacer frente a esta crisis sanitaria⁶⁰.

A nivel macroeconómico los ingresos totales de América Latina se han mantenido estancados, mostrando poco dinamismo en los últimos 10 años, observándose entre el año 2010 a 2019 un promedio de 18,2% del PIB, con una variación de 0,8%. En el mismo decenio se ha observado un aumento en los niveles de endeudamiento público, pasando de un 29,8% del PIB en el año 2011 a un 45,2% del PIB en 2019. Este promedio de la región ha sido influido notoriamente por los resultados de Costa Rica, Argentina, Ecuador, Brasil, Chile y Honduras, donde sus niveles de deuda se han incrementado desde un 16,4% a un 50,5% del PIB entre 2011 y 2019⁶¹.

Si nos enfocamos en la situación de Chile anterior a la ocurrencia de la crisis sanitaria mundial, el gasto público en salud disminuyó en el año 2019 alcanzando el 5,4% del PIB, una caída de 0,11 puntos respecto a 2018, cuando el gasto fue el 5,51% del PIB. De esta manera, Chile descendió en el ranking de gasto público en salud respecto del PIB, del puesto 37 al 40 de un total de 192 países⁶².

⁶⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama fiscal de América Latina y el Caribe 2020. La política fiscal ante la crisis derivada de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2020. Disponible en <https://bit.ly/31JYJXU>

⁶¹ Ibid.

⁶² DatosMacros, "Chile, Gasto público en salud", 2020. Disponible en <https://bit.ly/3zEOEYG>

Las pandemias, epidemias o plagas infecciosas, han existido desde los albores de las civilizaciones. Estas se presentan y expanden de formas distintas para cada comunidad, no obstante existen factores que inciden en su evolución: concentración de la población, nivel y sistema de salud, desarrollo de la sociedad, grado de conocimiento en la protección de la salud y contexto histórico y socioeconómico. Este último factor destaca en la sociedad actual, puesto que la pandemia se ha manifestado en un modelo capitalista altamente desarrollado, que se establece en base a tres tendencias: la ampliación de la división del trabajo, la profundización de la inequidad social y el desarrollo de la productividad. La pandemia, por lo tanto, ha permitido que las tendencias descritas se expresen de diversas maneras. Claros ejemplos de ello son la expansión globalizada, gran movimiento de recursos y productos y migración de personas que, en esta situación, causa contagios con gran rapidez⁶³.

Lo anterior se asocia a una proyección compleja en términos económicos. Se piensa que se podría estar entrando en una etapa altamente recesiva, ya que las proyecciones de crecimiento económico mantendrán una tendencia estática o decreciente. Las potencias mundiales han debido tomar acciones de emergencia frente a la crisis sanitaria, lo que ha repercutido en la economía mundial. Esto se ha traducido en la disminución del consumo de bienes y servicios y la menor interacción entre los mercados.

En el caso de Chile, en junio de 2020 el Banco Central publicó en su informe de Política Monetaria (IPoM), que la pandemia provocada por el COVID-19 ha generado un “shock” sin precedentes para la economía mundial, con un impacto inmediato severo y con repercusiones a largo plazo que son inciertas. Se proyectaba para Chile una contracción entre -5,5% y -7,5% —la mayor en 35 años—⁶⁴, asociada a la disminución de la actividad económica provocada en su mayoría por el confinamiento obligatorio (cuarentenas) de larga data en las regiones y zonas que concentran la mayor cantidad de población. Si bien lo descrito refleja una alta incertidumbre, el mismo informe declara que mientras se vaya flexibilizando las cuarentenas obligatorias durante los próximos trimestres, se generará una reapertura gradual de la economía, lo que mejorará la actividad y mercado laboral.

⁶³ Faladori, G., Delgado, R., “Para comprender el impacto disruptivo de la COVID-19, un análisis desde la crítica de la economía política” *Migración y Desarrollo*, Vol. 18, núm. 34, primer semestre 2020. Disponible en <https://bit.ly/3HOHxQd>

⁶⁴ Banco Central de Chile, “Informe de Política Monetaria”, junio de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3tdhLkO>

DESAFÍOS DEL SISTEMA DE SALUD CHILENO EN TIEMPOS DE PANDEMIA CON UN FUTURO ECONÓMICO INCIERTO

En un modelo económico que genera segregación y desigualdad, no es fácil identificar con precisión iniciativas destinadas a mejorar la calidad de la salud de las personas.

La CEPAL junto con la OPS, han descrito en los Informes COVID-19, que se debe realizar una convergencia entre lo que son los sistemas económicos y de salud, a fin de poder tener un desarrollo sostenible de las naciones en tiempos de pandemia. Para ello se deben establecer acciones (en las diversas fases) en conjunto para reactivar la economía y disminuir los contagios.

Como primer aspecto, en la fase de control de la pandemia, no se puede reactivar la economía si no existe un control de los contagios. Esto debe ser un aspecto fundamental, por lo que se deben implementar medidas como: suspensión de actividades presenciales no esenciales, mantención del distanciamiento físico, establecimiento de la trazabilidad de los casos activos (incluyendo el aislamiento) con la monitorización de contactos, aumento de los testeos (pesquisa activa). Cabe destacar que estos aspectos no se pueden lograr si no son acompañados de la protección social, por lo que el Ejecutivo debe establecer medidas de financiamiento para las familias chilenas con menores ingresos, eliminando barreras de acceso (copagos en diagnóstico y tratamiento de COVID-19) y no comprometer la continuidad de los servicios esenciales, ni de los servicios básicos. La OPS recomienda entregar un ingreso básico de emergencia, durante seis meses (lo que involucra un costo de 2% adicional al PIB) resguardando de esta manera, la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, familias y comunidades ⁶⁵.

Durante la segunda fase —reactivación de la economía— esta debe ser establecida en un escenario de total incertidumbre, con la comprensión de una alta probabilidad de rebrote. Para ello, se deben mantener las medidas de salud pública descritas en el párrafo anterior, potenciando la atención primaria como la base de un sistema de salud en red. Para ello es necesario mantener la vigilancia efectiva de casos, realización de pesquisa activa,

⁶⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) – Organización Panamericana de la Salud (OPS), “Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe”, 30 de julio de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3F69p0p>

seguimiento de contactos y monitoreo continuo. En esta fase, la reactivación debe ser gradual, estableciendo protocolos sanitarios seguros, no solo con el objetivo de controlar y contener la propagación del virus, sino también de mantener seguros a trabajadores y consumidores. La OPS y la CEPAL sugieren que los gobiernos aumenten el gasto del sector salud, restringiendo el gasto en otros sectores con la finalidad de enfrentar la desigualdad y disminuir el riesgo de la población vulnerable a caer bajo la línea de la pobreza. Junto con lo anterior los países deben realizar un pacto social con la comunidad, que contemple la salud, el medio ambiente, la producción, los créditos con tasas de interés bajas y de obtención ágil y el apoyo a la mediana y microempresa con subsidios y ayudas con créditos blandos, lo cual será la base para fortalecer un estado de bienestar general de la sociedad⁶⁶.

Para la última fase —reconstrucción— se debe contemplar un sentido de equidad con la finalidad de construir comunidades inclusivas y resilientes posterior a la pandemia. Con el fin de poder lograr este objetivo, se debe rescatar la concepción de la salud o protección de la salud como derecho humano fundamental y como un bien público, tal como se explicaba al inicio de esta reflexión, el cual debe ser garantizado por el Estado, ampliando en una primera instancia el presupuesto fiscal para esta área, y generando mayor cobertura y acceso. Es importante considerar en este aspecto, que la salud pública no debe ser considerada como un bien de consumo, sino que, como su nombre lo indica, debe responder a las necesidades de la población, donde el Estado debe ser garante de ello, para lo cual debe considerar las determinantes sociales, la equidad, la protección social y el fortalecimiento de los sistemas de información. En este sentido, la política o modelo económico debe contribuir a la reconstrucción, considerando lo descrito anteriormente y velando por que el gasto fiscal sea equitativo, efectivo, eficiente y suficiente a las demandas establecidas.

Frente a todo lo descrito, es que se hace necesario repensar si el modelo económico y político chileno da respuesta a las necesidades de la población, considerando que cada una de las áreas señaladas son parte de los derechos humanos fundamentales de todas las personas, sin distinción de raza, sexo o condición social, entre otros. Mientras se comienza a trabajar en ello, necesitamos comprometernos —como ser humano y social— a seguir en la búsqueda de una calidad de vida digna.

⁶⁶ *Ibidem*.

Valparaíso en la pandemia globalizada

Pedro Serrano Rodríguez

Director Unidad de Arquitectura Extrema, Universidad Técnica Federico Santa María

RESUMEN

La ciudad de Valparaíso transita por un escenario de pandemia global debido a la circulación comunitaria de diversas cepas de COVID-19. Esto se suma a la situación desesperada por la cual atraviesa la ciudad y sus habitantes aun antes del estallido social.

El artículo presenta un análisis bastante descarnado de la historia de catástrofes que han llevado a la ciudad a esta situación de decadencia y desamparo. Lo hace a 7 meses del confinamiento inicial. A partir de ello se desarrollan propuestas de soluciones para la ciudad, posibles en la post pandemia, acudiendo al entendimiento de los conflictos a resolver y a las oportunidades que presentan sus talentos, subyacentes en la diversidad de sus habitantes y sus universidades, proponiendo una economía basada en el desarrollo de los mismos talentos.

INTRODUCCIÓN: UNA MIRADA DESCARNADA

La verdad no lo había pensado de esta forma: mirar Valparaíso desde la catástrofe puede resultar doloroso. Pero en eso estamos. En plena catástrofe globalizada, la ciudad vuelve a recibir un azote más, que además no sabemos cómo va a terminar. Lo que sigue está escrito desde esa óptica catastrofista, intentando un análisis breve que nos sitúe en lo que hoy enfrenta la ciudad.

La ciudad de Valparaíso ha oscilado en la historia impactada siempre por los cambios globales. Desde hace unos 5 siglos, cuando Magallanes abrió la ruta marítima en 1520, esta bahía fue designada como puerto natural. Valparaíso se convirtió así en un punto importante en el mapa terrestre, por donde pasaron, por siglos, viajeros de todo el planeta.

Eso porque los grandes viajes de los grupos humanos del pasado se hacían por mar. Los viajeros, marinos, aventureros, comerciantes, inmigrantes de todo el mundo, desde todos los continentes, llegaron aquí con bancos, empresas globales, equipamiento y suministros para barcos, consulados, grandes bodegas y almacenes, Valparaíso construyó así su carácter globalizado inicial.

El 15 de agosto de 1914 los viajeros globales comenzaron a dejar de pasar por Valparaíso, dado que Panamá se abrió a la navegación planetaria. Valparaíso dejó de ser un puerto de paso y quedó como puerto terminal de una ruta austral poco transitada (17 cruceros en 2019. Por Panamá pasaron en ese mismo período 242 buques con más de 260.000 pasajeros.). Hasta el año 2020 —en que escribo este documento—, no pasó nunca nada más que diera impulso a la ciudad, y esta no ha dejado, por 106 años, de decaer poco a poco.

Hoy día —salvo la operación Unitas, que desembarca miles de marineros por algunos días—, cruceros turísticos de lujo que anclan de paso y grandes cargueros de granel o porta contenedor, embarcaciones enormes, ya casi sin tripulantes, eligen ahora el puerto de San Antonio. En el siglo XXI nadie viene por mar a quedarse en Valparaíso. Valparaíso ya no es el antiguo y dinámico crisol multicultural global que lo conformó en sus orígenes.

Los seres humanos después de la Segunda Guerra Mundial se transportan por vía aérea: 230.000 vuelos al año en el planeta, antes de la pandemia de COVID-19, con 4.500 millones de pasajeros durante 2019. Es más, Valparaíso no lo vio venir, y aún no tiene aeropuerto internacional en pleno siglo XXI.

Además, sólo desde el año 1906 cinco terremotos han azotado directa o indirectamente la ciudad. Innumerables incendios, marejadas y algunos aluviones han significado grandes deterioros de los cuales la ciudad nunca se recuperó del todo. En octubre de 2019, el gran estallido social nacional, impulsó a muchos nuevos habitantes de Valparaíso a destrozar lo poco que quedaba de las antiguas calles y comercios en la parte baja de la ciudad, el Plan, que a su vez ya estaba notablemente deshabitado.

Para el censo de 2017 Valparaíso tenía 295.113 habitantes (Viña del Mar tenía 326.000). En 2019 las universidades y CFT tenían el 11% de la matrícula del país con 119.000 estudiantes matriculados y más de 9000 personas entre académicos y personal de apoyo (sólo en las Ues Públicas). Con esto se tiene que aproximadamente el 44% relativo a la población censada (un porcentaje es flotante o vive fuera de la ciudad) está adscrita al sistema universitario.

Según las proyecciones del Censo, los niños en edad escolar bajaron de 62 mil a 53 mil. Cerraron aproximadamente 60 colegios entre 2012 y 2017, lo que es señal de una pérdida de población, ya que con sus profesores y personal llegan a aproximadamente un 20% de la población de la ciudad. Esto significa —entendiendo que los datos no son del todo precisos por falta de información, por un censo mal hecho y falta de información respecto a quienes de estos grupos viven fuera de la comuna—, que aproximadamente el 60% de la población comunal está ligada a la actividad educativa.

Según el mismo censo el 13,3% de los habitantes de Valparaíso tiene más de 65 años. La tercera edad subió de 39 mil a 45 mil personas sólo entre 2017 y 2020. Casi del orden de magnitud de los escolares. Resulta claro que la principal actividad de la comuna de Valparaíso es la educación, seguida por vivir la vejez. La pregunta que aquí se hace es si ¿está nuestra ciudad preparada para acoger dignamente a la tercera edad?

Por las primeras décadas del siglo XX en Valparaíso se iniciaban nuevas instituciones, que a lo largo de los años marcaron una evolución positiva constante, iniciando el cambio del carácter de la ciudad. Mientras tanto, el puerto y la actividad portuaria perdía paulatinamente su poder como alma de la ciudad, ya que su control estratégico y financiero pasó a oficinas en Santiago, se modernizó reduciendo drásticamente el empleo local. Y, en plena crisis de las primeras décadas del siglo XX aparecían las universidades como una semilla, que poco a poco, lustro tras lustro, iniciaban una nueva identidad ciudadana.

Primero fue la Universidad de Chile, que en 1911 se inicia con una Escuela de Derecho. Esto duró hasta 1981, año en que se rompe la estructura nacional de la Universidad de Chile y de allí nace la Universidad de Valparaíso y en 1985 la Universidad de Playa Ancha. En 1928 se funda la Universidad Católica de Valparaíso y en 1932 se inaugura el primer edificio de lo que sería la Universidad Técnica Federico Santa María. Se reconoce así a la ciudad de Valparaíso como un gran centro de educación superior del país.

2018–2020

Y así llegamos al estallido social, consecuencia de un terremoto de 35 años, provocado por el reinado absoluto de un estilo de política económica donde las decisiones sociales, en la educación, trabajo, la salud, los fondos de pensiones, el destino de los recursos, la cultura, se toman según el mercado, una entidad abstracta, que opera en la dirección de la extrema concentración de la riqueza. En 2019, por las inequidades del desarrollo en eco-

nomía de mercado, el llamado “sistema” estalló en todo el país, marcando según algunos autores, el principio del fin del mercado como ente regulador del todo.

Terremoto tras terremoto, seguidamente aparece en febrero de 2020 la pandemia de COVID-19, que, usando la vía aérea, llegó rápidamente al país y en las toses de viajeros que venían de Europa y Asia, se trasladó a sus segundas viviendas en todas las regiones. Luego hay que reconocer que la pandemia quedó instalada en Chile vía aérea. Entró por Santiago y en menos de un mes se repartió por todo el país, generando una crisis multidimensional: sanitaria, económica, social, cultural y política, que además se refleja, de modo semejante, en todo el planeta, demostrando que en la Tierra de los humanos no había países ni ciudades aisladas. El virus llegó hasta incluso a remotas islas del Pacífico, alcanzando a todos los sistemas políticos conocidos, marcando que no había ninguno perfecto, en términos sanitarios y tampoco en términos políticos ni económicos.

Volviendo a la ciudad, el estallido social marcó duramente a Valparaíso, con la casi destrucción y saqueo de varias calles comerciales, que ya estaban deterioradas, por la carencia de empleo y la total falta de mantención o renovación. El autor recorrió sobrecogido el resultado del desastre social: edificios totalmente incendiados, todo el miedo creado tapiado con metales, calles llenas de polvo lacrimógeno. Peor que un terremoto clásico.

La pandemia le bajó el perfil al estallido. Pero a todas vistas el estallido no ha terminado. Se logró establecer un plebiscito para una nueva constitución, y el Congreso de la República demostró que los ahorros previsionales eran de los cotizantes. A 6 meses de “quédate en casa” una sugerencia poco y mal cumplida, la pandemia aún está en los 2000 casos nuevos diarios. Chile en septiembre del 2020 es el cuarto país con más contagiados por millón de habitantes en el mundo. ¿Cómo lo logramos? Pues poniendo énfasis en mejores UCIs y respiradores mecánicos, que son la parte final, generalmente mortal de los contagios y descuidando la salud primaria, donde se debiesen controlar las causas de toda propagación del virus.

La cultura de mercado también ayudó con la actitud hedonista de muchos y muchas, que no respetaron normas ni cuarentenas, y también por esos millones de pobres que igual salían a la calle, que representan la economía informal chilena que en cuarentena llevó los ingresos a cero de un 54% de los supuestamente ocupados en empleos por cuenta propia o emprendimientos frágiles.

Esa es la crisis inducida mayor, una crisis económica, que además se salió de las teorías conocidas, provocada por la pandemia y la detención prolongada e inédita de la actividad laboral.

LA VIVIENDA EN CRISIS

Un análisis de la Cámara Chilena de la Construcción de mayo 2020 indica que un 13% de la población chilena no tiene acceso a vivienda, viven en una estructura inhabitable o es allegado. Somos los chilenos 19.458.504 habitantes según exacta proyección INE a mayo 2020, o sea 2.500.000 personas no tienen vivienda adecuada y el déficit mínimo es de 739.603 viviendas.

De acuerdo con el informe del Hogar de Cristo de 2019, además, un 4,5% de la población no cuenta con servicios higiénicos, (vital para una cuarentena) un 9,8% vive hacinado, lo que físicamente y mentalmente imposibilita una cuarentena o “distancias sociales” apropiadas.

Según el WRI (World Resources Institute), se estima que en el planeta 1.600 millones de personas carecerán de una vivienda adecuada para el año 2025.

Según los mismos datos; de los aproximadamente 2.500.000 de chilenos sin casa, 600.000 (3,4%) viven la pobreza multidimensional, pobreza en todas sus formas. Por otra parte, gente en condición de calle, o sea definitivamente sin techo, hay en Chile unos 20.000, muchos de los cuales se mueven por las regiones, buscando mejores intemperies. Todos estos dramas, anteriores a la pandemia, son los que han aumentado sus efectos a una buena proporción de connacionales. Agregamos aquí además miles de inmigrantes. Según el INE, en marzo de 2020 1.492.522 extranjeros vivían en Chile. Durante la pandemia, por efecto de los confinamientos y disminución de la actividad económica, una gran proporción han quedado sin sus empleos temporales, viviendo en precarias condiciones.

Por otra parte, según los datos del Catastro Nacional de Campamentos 2019 (MINVU), se contabilizaron en Chile 802 campamentos y se estimaron 47.050 hogares. Las regiones con mayor cantidad de hogares en campamentos son Valparaíso (11.228) y Antofagasta (7.641). Las familias que han quedado sin ingresos y no pueden pagar arriendos, están ingresando a nuevas tomas y campamentos.

Once mil hogares de la Región de Valparaíso se encuentran en las condiciones más precarias de hacinamiento, falta de servicios y mala calidad de cobijo para enfrentar una pandemia: un campamento en invierno y con contagios, es una bomba de tiempo en cuanto epidemias y no sólo la de COVID-19.

Se decretó en Valparaíso (junio-agosto 2020) una cuarentena total, casi imposible de cumplir para los habitantes de los campamentos, sin trabajo, sin poder bajar al centro, hacinados, con los fríos y lluvias del invierno, penetrando cobijos permeables e inestables. He aquí una deuda país enorme y por supuesto un desafío de arquitectura importante, fuera de las revistas de decoración o los premios internacionales. No se trata de una villa o población prototipo, si no un tema vinculado a 50.000 familias chilenas, con poco acceso a la educación, trabajo, salud y por supuesto vivienda. Vale decir muchas necesidades interconectadas.

Otro impacto en el área alimentaria es y será ese 52% de la población trabajadora de Chile, que desarrolla un empleo informal, emprendimientos por necesidad, micro empresarios, venta callejera y servicios informales o semi-informales, desde la jardinería, la estiba, los cargadores, la construcción, el servicio doméstico, etc. que se están quedando sin opción de ingreso diario, por lo que, dada las restricciones y cuarentenas, tendrán poco acceso económico a los productos y dependerán de medidas estatales para no agregar el hambre a los problemas de la pandemia.

Aquí se vislumbra un escenario complejo: millones de chilenos se verán en problemas, al menos 4 de los 8.5 millones que forman la fuerza de trabajo nacional, dato en el que no hay acuerdo en las fuentes consultadas, (29% según INE). Por su parte el economista de la Fundación Sol, Marco Kremerman, indica que el 39% no tiene vínculo laboral, y advierte que 3 millones 600 mil trabajadores se verán en serias dificultades para quedarse en la casa porque carecen de un contrato que les dé protección. Habría que agregar los 300.000 empleos formales desvinculados hasta hoy por empresas.

Muchos chilenos ahora no pueden producir dinero, sin dinero no pueden acceder a los alimentos diarios. Que 4 millones no consuman, porque simplemente no pueden, es además un fuerte golpe a la economía de mercado. En estas condiciones el Estado debiera asegurar la alimentación, la energía y el agua de la ciudadanía por algunos meses. Sobre todo este invierno. Se trata de una situación desconocida en la historia de Chile, que debiese ser resuelta de un modo alejado de las fórmulas de Chicago. Son meses de desocupación

los que vienen y unos 5 millones de habitantes en la desesperación, las ya famosas “cajas” de alimentos, con mucha suerte salvarán una semana de algunos pocos. Se requiere una solución del Estado que parece que al gobierno (que no es lo mismo que el Estado), le está costando asumir. Y los días pasan.

SIETE MESES DE CONFINAMIENTO

Un factor interesante que configura parte de esta crisis global, desatada por el COVID-19, corresponde a los prolongados períodos de confinamiento a los que se ha sometido la población, ya sea voluntarios, por imposición reglamentaria, o imposiciones del Estado, tales como las cuarentenas totales.

Antes de la pandemia todos entendíamos que este tipo de medidas correspondían a castigos legales por delitos. Existen en Chile penas delictuales tales como el arresto domiciliario nocturno, el arresto domiciliario total, la prisión preventiva, el arraigo nacional y una serie de condenas, que se parecen mucho a los tipos de confinamiento y arraigos a los que nos ha empujado la pandemia. Nunca antes nos había sucedido a los ciudadanos libres y honestos, que se nos aplicara este tipo de “castigo”, de aceptación voluntaria, por normas ciudadanas o por ley.

Por un tema cultural, es muy posible que la gran mayoría de la población acate estas restricciones, en el entendido correcto, que es por su propio bien y por el bien común de la salud de todos. Sin embargo, también por asuntos culturales, una parte de la ciudadanía no obedece las órdenes de confinamiento, sale, se expone y expone a los demás, con lo que resulta difícil controlar los contagios. Esto ocurre además en grupos socialmente distintos: Dentro de las clases más adineradas, que hacen fiestas, viajan fuera de zonas de cuarentena en sus vehículos cargados de bicicletas, tablas de surf, motos y maletas, esgrimiendo permisos con información falsa o ilegal, aprovechando resquicios y la mala supervisión, que toman hasta sus helicópteros privados para ir a sus segundas o terceras viviendas, en un aparente gesto de estar literalmente “sobre” la ley.

Por el otro lado, dentro de las clases más empobrecidas, también salen por que necesitan ganar su sustento como sea y, por supuesto, dentro de todas las clases sociales, la juventud quiere pasarla bien en fiestas, gimnasios, recitales, todo clandestino, y asegura que “a mí no me va a pasar” porque la pandemia solo ataca a los más viejitos.

Esto ha sido una actitud globalmente detectada, lo que ha traído consecuencias graves en países como China, Alemania, España, Italia y Francia —que supuestamente habían superado la crisis—, una nueva ola de contagios, que de acuerdo con la prensa mundial de agosto, en algunos países de Europa, volvió a los niveles de abril de 2020.

La otra situación que ha traído la aplicación de confinamientos prolongados, son las protestas ciudadanas. Grandes masas de ciudadanos se rebelan contra esta “prisión” insoponible y salen con carteles y en caravanas a protestar. Así como ha existido un movimiento antivacunas por mucho tiempo, alimentado en las redes sociales, hay ahora movimientos negacionistas de la pandemia y movimientos antimascarillas. Incluso presidentes de grandes países como Estados Unidos y Brasil, —los dos países más afectados actualmente por contagios y muertes—, negacionistas que se habían burlado de la pandemia, debieron retroceder de su actitud inicial, en ambos casos con renuncias de sus ministros de salud debido a las cifras incuestionables de sus propios sistemas sanitarios.

A todo esto hay que sumar el reclamo que urge al Estado y a la gente a recuperar su derecho a la calle y el consabido consumo, que necesitan con urgencia. Es una debacle del consumo ciudadano, sobre el cual el mercado, y sus dogmáticos impulsores, nunca imaginaron: quiebran las empresas, quiebran las líneas aéreas, baja el consumo de petróleo, se hunde la industria turística, se pierden miles de millones de dólares y millones de empleos. Ninguna teoría económica, históricamente imprecisas, previó, dio explicaciones o supo decir cómo reaccionar.

Obviamente, toda esta posibilidad de desconfinamiento ciudadano, en Chile llamado el plan “Paso a Paso”, mejora un poco la economía. Digamos que la ciudadanía se precipita a la calle, con mal uso de las distancias de seguridad establecidas y mal uso o no uso de las mascarillas, lo que obviamente deteriora notablemente la salud aumentando los contagios. Se trata de un equilibrio verdaderamente difícil de lograr para quienes gobiernan, confiando en las leyes del libre mercado, la libertad de precios, la libre competencia y las libertades de elegir, elegir cuando se puede y se tiene con que consumir. Toda una serie de dogmas que se han derrumbado en pocos meses, por la acción de un virus con solo **ARN**, muy agresivo, de poco más de 10 nanómetros, 10 millonésimas partes de 1 milímetro, solo visible con microscopio electrónico.

SOLUCIONES O ¿QUÉ ES LO QUE SUPUESTAMENTE VIENE?

Las mujeres

La conclusión principal de este artículo es que la solución a los problemas que plantea esta inédita situación no existe en el corto plazo. Lo que viene son una serie de intentos multisistémicos, que tratarán de coordinarse, buscando resolver en el tiempo las crisis enfrentadas. La revolución feminista, el estallido social, las zonas de sacrificio, la propiedad de las aguas, la propiedad de la pesca, los royalties a la minería, la nación mapuche, entre muchas otras.

La crisis mayor anterior o de entrada, fue **la revolución feminista del 2018**, que podemos decir se inicia en Chile y se refleja en todo el mundo mediante la propuesta de un grupo de mujeres de Valparaíso, Colectivo Las Tesis. El tema principal detrás y encima de todo esto, ha sido la violencia contra las mujeres, las violencias físicas y las simbólicas, acumuladas y exacerbadas durante siglos, que de algún modo han dibujado las diferencias de género como cuestión cultural, insertas en nuestras formaciones y educación como hombres y como mujeres.

Gestado lentamente durante décadas y aceleradamente el último decenio, el movimiento feminista chileno se tomó las calles y las noticias con multitudes nunca antes vistas, ayudado por el nuevo poder instrumental que son las redes sociales. Las mujeres en Chile protestaron unidas contra la violencia física corporal: entre 2010 y 2019 hubo 412 víctimas de femicidios. “Ni una menos” ha sido el lema. También protestaron contra la violencia policial unida a la legal, la violencia xenofóbica —Chile es un país mestizo—, la violencia laboral por malos tratos, bajas remuneraciones, explotaciones, discriminaciones, la violencia judicial... *y la culpa no era mía*. También la concepción tradicional del matrimonio obliga a ambos géneros a desempeñar roles que los encarcelan en relaciones de sometimiento femenino y sojuzgamiento, al admitir además la violencia de la dominación. La violencia de las Isapres que discriminan la posibilidad del embarazo. La violencia de las AFP que asignando mayor longevidad a las mujeres disminuye sus pensiones desde ya injustas, la segregación escolar educativa, por supuestas capacidades o incapacidades, incluso forzando posibilidades vocacionales, la violencia de la educación que repite los marcos de algunas doctrinas religiosas muy conservadoras.

Lo que nuestra cultura mantenía por siglos en silencio, comenzó a cuestionarse y en 2018 las mujeres antecedieron las protestas sociales en Chile, manifestando su deseo de libe-

rarse de las prisiones históricas. Esto incluye también el despertar hacia lo público de las otras opciones de género, ocultas por siglos en los closets de la historia. Y aquí hacemos memoria de lo ya escrito sobre los “castigos en pandemia” que representan los confinamientos en estos meses.

Soluciones a esto o lo que supuestamente viene, no están claras, pero la demanda feminista solo ha despertado. Es más, son muchas las mujeres que perdieron ojos por disparos de la policía en las marchas en 2019. Según el SERNAMEG, al 3 de septiembre de 2020, se registraron 24 femicidios consumados y 83 femicidios frustrados. La violencia contra la mujer sigue y, aparentemente, el estado de confinamiento ha acentuado los hechos de este carácter. El impulso del movimiento feminista es algo que viene sí o sí después de la pandemia.

EL ESTALLIDO SOCIAL, OCTUBRE 2019

Luego en 2019, siguiendo a la revolución feminista del 2018, se produce el hoy llamado “**estallido social**”, que junta en una sola expresión popular, los sentimientos increíblemente reprimidos de la población, que estaba fuera del supuesto estado de bienestar, ese que destila la publicidad en los medios, esperando el goteo de aquello que disfrutaba menos del 2% de la población, allí donde se concentran riquezas y privilegios acentuados y generados por el sistema económico. En todo este trayecto nada cambia profundamente. Todo esto en un marco de democracia electoral donde ha votado históricamente menos de la mitad de los potenciales votantes.

Según el SERVEL, sólo votó el 46,64% del padrón electoral en la Elección Presidencial, Parlamentaria y de Consejeros Regionales del 2017, y un 53,35% no acudió a las urnas. Sebastián Piñera obtuvo un 54,58% de los 6.956.418 votos válidos, o sea 3.896.579 votos, sobre un total de 14.347.288 inscritos. O sea un 27,1% eligió realmente presidente de la República.

Aquí está entonces una notable falla del sistema democrático. Por un lado carecemos y necesitamos de una cultura cívica nacional, y por otro, a casi un 54% de los posibles votantes no les importó siquiera participar. De acuerdo con algunas consultas, las razones esgrimidas tenían que ver con frases como “¿para qué? si todo va a seguir igual”, “van a gobernar los mismos de siempre y el sistema seguirá igual”, “los ricos por allá arriba y los pobres esperando”. En ese 54% que no votó, más una parte del 45% que votó por Alejandro

Guillier o Beatriz Sánchez (hubo otros candidatos y candidatas) se anidaba una oposición muy fuerte al “sistema”. Llámese “sistema” a la economía de mercado y el tejido político, de privilegios y de poder que la sostiene.

Si sumamos a esto los jóvenes entre 14 y 18 años, de las clases más desposeídas, que tampoco ven un futuro deseable posible y que la banda Los Prisioneros los identificó “pateando piedras”, tenemos a millones de chilenos interpelados e identificados por propuestas como “educación gratuita y de calidad, inclusiva, para todos y todas”, “No más AFP y pensiones justas”, “Salud de calidad para todos y fin de las ISAPRES”, “viviendas dignas para millones, alto a la especulación de las inmobiliarias”, más demandas ambientales como por ejemplo, por las “zonas de sacrificio” construidas y sostenidas por todos los gobiernos y mantenidas intactas hasta hoy. En Puchuncaví han enfermado niños y muerto personas y aun en septiembre del 2020, ninguno de los culpables cumple ni media hora de cárcel.

Las grandes estafas, negociados, colusiones, y desfalcos en los sectores públicos y privado han generado un perjuicio fiscal y un sentimiento de rechazo a este tipo de conductas. La justicia chilena mostraba por la prensa y TV para todo el país que los chilenos éramos todos iguales, pero que había castas en nuestra sociedad que eran más iguales que otras.

Si se le suma a todo esto la espantosa relación del Estado de Chile con la causa mapuche y la latencia de la revolución feminista de 2018, una pequeña chispa haría explotar el polvorín. La chispa fueron mujeres escolares de menos de 14 años que pasaron sobre los torniquetes del metro.

La AFP sufrieron en julio 2020 un golpe difícil de tragar. El Congreso de la República por una histórica mayoría, aprobó el retiro del 10% de los ahorros de los cotizantes, demostrando que el dinero en las cuentas de “ahorro previsional” es precisamente “ahorro” y pertenece a los cotizantes. Esto aun esta sin asentarse y sin resolver. Las AFP son la fuente de millonarios créditos para el sistema empresarial chileno. Son 30 empresas, según informe de Fundación SOL, quienes reciben como inversión estos dineros, con un costo más que conveniente:

“.. el Grupo Luksic es el grupo de matriz nacional que lidera la inversión de activos desde las AFP superando los \$6,4 billones (US\$7.877 millones). A Luksic le sigue el Grupo Said, con \$5,2 billones (US\$6.483 millones); el Grupo Saieh, con \$4,4 billones (US\$ 5.509 millones); el Grupo Yarur, con \$4,2 billones (US\$5.164 millones); el Grupo Matte con \$3,8 billones (US\$4.731 millones); y el Grupo Solari, con \$2,2

billones (US\$2.274 millones), el cual cierra la lista de los 6 principales emisores por grupo económico.”

Esta situación está aún al desnudo y por supuesto, detrás de la mantención del sistema de AFP hay mucho poder económico y político. Es entonces otro asunto que seguirá en cartelera durante la post pandemia. Es el modelo económico propiciado por la actual constitución el que debiese ser redefinido por el proceso constituyente.

Por su parte las ISAPRES, o sea la salud privada, mostraron su peor cara durante la crisis del COVID-19. El gobierno debió obligar el pago de licencias, “requisar” las camas críticas de clínicas y hospitales privados, para atender las urgencias. La buena salud como un negocio privado, también ha tocado su frontera. Hoy en día la prensa destaca que los médicos de Clínica las Condes se han rebelado, porque la clínica no debiese ser un “mall de la salud”.

VALPARAÍSO Y LA ECONOMÍA NARANJA

Toda esta situación estará, por supuesto latente, durante los procesos de rehabilitación post pandemia de la golpeada ciudad de Valparaíso. La ciudad, sometida como todas las del planeta a los eventos globales, tiene que recuperar su sentido de desarrollo, aprovechando que, por fortuna, conserva su identidad asociada a su posición geográfica y su forma de habitar el territorio.

Y es precisamente la economía lo que debe encontrar su particular propuesta de desarrollo post pandemia. Valparaíso debiera volcarse a levantar y gestionar sus talentos, a modo de tener una opción autónoma para hacer surgir la economía local, que ya a finales de 2020, estará en un nivel crítico. Levantar los talentos de las ciudades es lo que el actual Viceministro de Economía de Colombia, Felipe Buitrago, bautiza como la “economía naranja”. Una mirada económica que aprovecha en el desarrollo autógeno de las ciudades, todas las herramientas que aporta la globalización, tales como la red mundial de Internet, la computación, el turismo global, la cultura y las artes.

Ya hemos dicho que Valparaíso tiene el privilegio de ser una enorme cuna de talentos dentro de su propio sistema de universidades locales. En este sentido debe destacarse la labor del Consejo de Rectores de las Universidades de Valparaíso, que aglutina a la mayoría de los estudiantes de pre y post grado de la ciudad. Esto también se ve en el turismo de intereses especiales, una puerta de entrada de dinero y ocupación, vinculada a

un puerto de cruceros, pesquero, deportivo y de esparcimiento, a los recorridos turísticos seguros, el alojamiento, los servicios de alimentación, la producción de artesanías, obras de arte, música y conciertos, la recuperación real del patrimonio material e inmaterial local. Otras áreas relevantes que insertarán la ciudad en el concierto global son aquellas asociadas al dominio sobre la Tics, el desarrollo de software, la digitalización de actividades, las aplicaciones de inteligencia artificial y sobre todo, la educación digital extendida de su población.

La crisis en curso del COVID-19, los retornos mal planificados, los rebrotes que vienen, son parte de una trama para la que aún no se vislumbra una salida concreta, tal vez las vacunas que vienen o las inmunidades de rebaño, que algunos plantean, o algún tratamiento efectivo, todo aquello está en desarrollo acelerado ante la expectativa global. Valparaíso como un caso particular de ciudad también está inserta en crisis económica global generada por la pandemia. La ventaja de Valparaíso es que su crisis es tan profunda, que la posibilidad de un retorno a la “nueva normalidad” es una oportunidad abierta para que los talentos de sus habitantes sean capaces de, con identidad y esfuerzos mancomunados, levantar una ciudad amable para todas y todos, amable con el significado de *susceptible de ser amada*.

El Valpo: una moneda social para Valparaíso creada durante la pandemia del COVID-19

Miguel Guevara Albornoz

Académico de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Playa Ancha

Maribel Ramos Hernández

Académica de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Playa Ancha

RESUMEN

La crisis mundial y nacional resultante del coronavirus ha develado la fragilidad de los sistemas de salud y económicos, profundizando la pobreza y las desigualdades territoriales. Para muchas personas, la imposibilidad de salir a trabajar ha implicado quedarse en casa y volver a re-conocer a vecinos y vecinas. Este re-encuentro también ha facilitado la ampliación y emergencia de prácticas asociadas a la economía social y solidaria. En este artículo se describe la moneda social Valpo, surgida en el contexto de la pandemia de COVID-19. Siendo una iniciativa que debe madurar en el tiempo, ha logrado constituir una comunidad que la utiliza como una alternativa para no depender del dinero oficial para intercambiar bienes y afianzar vínculos comunitarios. Se presentan los objetivos, el detalle de la organización, la forma en que se utiliza y los resultados obtenidos. A la fecha han circulado aproximadamente 2.400 valpos, que son equivalentes —solo referencialmente— a 2.4 millones de pesos, de los cuales 1.100 corresponden a acciones comunitarias valoradas por la comunidad. Entre los desafíos del proyecto se identifican la necesidad de masificación y de mayores instancias de capacitación para nuevas personas que se registran en la plataforma tecnológica que utiliza la moneda social.

POBREZA

Pobreza y poder

“Pobrecito mi patrón, piensa que el pobre soy yo” así declaraba con su canto el trovador argentino Facundo Cabral hace varias décadas atrás, mucho antes de que llegara el Coronavirus. Él conocía bien lo que el mundo denominaba pobreza (entendida comúnmente como bajos ingresos) y en el oxímoron de sus coplas, se revela ante la unidimensional definición —monetaria— de la pobreza, y lo hace describiendo a un patrón que es pobre y a un apatronado que se autodefine no-pobre, rico; y en el uso de la combinación de adjetivo calificativo+diminutivo “pobrecito”, alude a la pobreza como la incapacidad del reconocimiento del otro como un igual en una relación social. Y es en el ámbito de las desigualdades sociales donde se reproduce la pobreza monetaria. Para que la desigualdad social persista y se profundice, se requiere de otras desigualdades concomitantes, principalmente suscitadas a través del ejercicio del poder para generar, acumular, y extraer distintos recursos. El poder se requiere para distribuir tierras⁶⁷, para escribir constituciones⁶⁸, para decidir quién vota y quién no⁶⁹, o para generar monedas (dinero)⁷⁰, las que a su vez confieren más medios para acceder a más poder, cerrando el ciclo vicioso de la desigualdad. En una lamentable coincidencia, en Chile, el principal centro de poder político, la casa de gobierno, se denomina “Palacio de La Moneda”. La moneda es el poder y el poder es la moneda.

Acumular, acumular, acumular

“Hay dos panes. Usted se come dos. Yo ninguno. Consumo promedio: un pan por persona.” No debe existir mejor ejemplo que el del anti-poeta chileno Nicanor Parra para describir la relación entre acumulación y pobreza, en última hambre, y el engaño de los promedios. Si medimos el Coeficiente GINI que nos entrega una visión de la desigualdad de ingresos, en el ejemplo del antipoeta, este sería igual a 1, máxima desigualdad o plena acumulación, aunque el promedio luce bastante equitativo. En el otro extremo está la máxima equidad, Gini 0, que en el ejemplo implica que cada quien se come un pan.

⁶⁷ Eyzaguirre, N. *Desigualdad*, Santiago, Debate, 2019, p. 20.

⁶⁸ Atria Lemaitre, F. *La Constitución tramposa*. Santiago, LOM Ediciones, 2013; Heiss, C. *¿Por qué necesitamos una nueva constitución?*. Santiago, Aguilar, 2020.

⁶⁹ Cumplido, M. J. *Chilenas*. Santiago: Sudamericana, 2017, p. 91.

⁷⁰ Martín, F. *Qué es, de dónde viene, cómo funciona (Economía)*. Barcelona, RBA Libros, 2016.

Chile exhibe un ingreso per cápita promedio de 15,339 dólares en 2019. Sin embargo, entre los países de la OCDE, según el reporte *Society at a Glance 2018*, con datos de 2016, Chile se encuentra en el extremo de la desigualdad de ingresos junto a México con un coeficiente GINI de casi el doble de República Checa o Eslovenia, países en los que el GINI es de 0.25⁷¹. Asimismo, tomando como indicador la brecha de ingresos entre el 20% más rico y el 20% más pobre de la población, según el reporte *How's Life? 2020* de la OCDE, con datos de 2018, Chile también es uno de los países más desiguales con una diferencia de 10,3 veces entre el quintil 5 y el 1, respectivamente, mientras que en los países menos desiguales la razón es de sólo 3,5 veces⁷². Más grave, el *Panorama Social de América Latina 2019* de la CEPAL indica que el 1% más rico concentra el 26,5% de la riqueza neta en Chile⁷³. Estos niveles de desigualdad responden a procesos históricos de acumulación de riqueza en Chile, facilitados y recrudescidos por un modelo de concentración de poder, a través, por ejemplo de la concentración en la posesión de tierras o la concentración en el acceso al sufragio, lo que habilitaba a concentrar o acaparar instituciones financieras que a futuro generarían dinero FIAT o dinero generado con deuda.

Eyzaguirre describe este proceso de manera clara:

“En Chile los terratenientes controlaban el Congreso, por la escasa población habilitada para votar y su concentración en zonas agrarias. Seguidamente, el Congreso era el que autorizaba la operación de entidades financieras, siendo la primera de ellas la Caja de Crédito Hipotecario en 1850, que solo operaba con quienes pudieran garantizar créditos con activos, fundamentalmente tierras.”⁷⁴

COVID-19 y pobreza

En el Chile del año 2020, la pandemia de COVID-19 ha sacado a la luz estos extremos niveles de desigualdad, haciendo carne lo que el indicador sintético Gini representa. Las

⁷¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, “Society at a Glance 2019”, OECD Social Indicators, 2019. Disponible en <https://bit.ly/3nc2VHn>

⁷² Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos “How's life?: 2020. Measuring Well-being”, 2020. Disponible en <https://bit.ly/3f9qdJx>

⁷³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina, 2019*, Santiago de Chile, Cepal, p. 24.

⁷⁴ Eyzaguirre, N. *Desigualdad*, op. cit., p. 260.

cuarentenas obligatorias han impactado fuertemente el mercado laboral, reduciendo drásticamente la actividad económica, erosionado los ingresos laborales de los que depende la mayoría de la población, al tiempo que se han recrudecido las desigualdades existentes y generado otras. Las desigualdades de género, la brecha digital, los problemas de salud, el aumento del endeudamiento, la reducción del consumo de alimentos, son algunos de los impactos socioeconómicos de la pandemia en la población, con mayor incidencia en los hogares de menores ingresos⁷⁵.

La pobreza y la desigualdad social son factores determinantes en la mayor vulnerabilidad de la población frente a la pandemia. Según las estimaciones de la CEPAL para el año 2020, en todos los países de la región tanto la pobreza relativa como la pobreza extrema aumentaron alrededor de un 4,4%. En Chile, considerando un escenario más bajo se estima una evolución de la pobreza del 9,8% en 2019 al 11,9% en 2020, mientras que en otro extremo se proyectaron aumentos hasta el 13,7% en 2020. Por su parte, también se proyectó una variación del Coeficiente Gini de entre el 1,5% y el 2,9%, aunque esta medición excluye el efecto de las medidas gubernamentales implementadas para paliar la crisis del coronavirus⁷⁶. En este escenario, con la expansión masiva del virus en Santiago, no es extraño que la mayor tasa de contagio del COVID-19 se registrara en las comunas de menores ingresos de la Región Metropolitana, en muchas de ellas con una incidencia de más del 20% del promedio de la región⁷⁷.

MONEDAS SOCIALES

Economía social y solidaria

Cuando la ayuda del Estado no llega, cuando las monedas escasean y el encierro es obligatorio, los vecinos y vecinas se reencuentran, los barrios dejan de mirar hacia fuera y vuel-

⁷⁵ PNUD y Ministerio de Desarrollo Social y Familia, "Encuesta Social COVID-19", Primera Fase, julio de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3FgSQiq>

⁷⁶ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "El desafío social en tiempos del COVID-19", Informe Especial COVID-19, núm. 3, 12 de mayo de 2020. Disponible en <https://bit.ly/3qewXMI>

⁷⁷ Canales, A. *La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago*, en *El Desafío Social en tiempos de COVID*, editado por CEPAL, núm. 111, 2021, pp. 13–42,

ven a la plaza, re-conocen a su comunidad. En la necesidad extrema, como la vivenciada por la pandemia, surgen iniciativas comunitarias, como las ollas populares, el trueque, las redes de cuidados, entre otras formas solidarias que se basan en una economía del bien común, del apoyo mutuo, transparente y auto gestionado, donde cada integrante participa en igualdad de condiciones y cada quién aporta pensando en las necesidades de todos y todas. Por eso, en distintas coyunturas, la economía social y solidaria ha mostrado mayor capacidad de adaptación y creatividad.

Si la economía tradicional se centra en la administración de recursos escasos para satisfacer necesidades infinitas, asumiendo como regla básica la competencia y el individualismo, la Economía Social y Solidaria considera la riqueza ilimitada que existe en cada persona y en las comunidades, promoviendo la participación y el reconocimiento de todos en la construcción del bien común. Es cambiar el foco de la economía de la escasez a la economía de la abundancia. Es reconocerse rico, tal como pregonaba Cabral, y procurar la cooperación y no la competencia, la entrega y no la acumulación, la transparencia y no la especulación.

En esta perspectiva, las personas y la naturaleza constituyen el centro del desarrollo social y económico. Como señala Coraggio, la economía social y solidaria hace referencia a un proyecto de acción colectiva transformadora, orientada a la construcción de un sistema económico alternativo, sustentado en el principio de reproducción y desarrollo de la vida de todas las personas y de la naturaleza, la solidaridad, la cooperación y la proyección colectiva⁷⁸.

Monedas sociales

Es justamente en las crisis cuando aparecieron las monedas sociales como instrumentos de intermediación entre las personas de una comunidad. En Latinoamérica la Moneda Social pionera surge en la década de los 90 al alero de los denominados Clubes de Trueque de Argentina. Heloisa Primavera (una de las fundadoras de los clubes de trueque) en su libro *Futuro sin fronteras* describe los clubes de trueque que aparecen ante la escasez de

⁷⁸ Coraggio, J. L., "La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades" en *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* editado por Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, 2016, pp. 15–40.

dinero circulante⁷⁹. Las personas concordaban en reunirse para intercambiar productos entre todos (trueque multireciproco), para lo que utilizaban “bonos” que facilitaban el intercambio no directo. Estos bonos posteriormente se denominaron Monedas Sociales y abrieron el camino a un mercado sin dinero.

En una definición más genérica, las monedas sociales son un acuerdo entre personas que deciden llevar un registro de los favores que se entregan mutuamente, del tiempo que comparten o de los productos que se entregan.

Por ejemplo, si Ana le hace un favor a Bea, en el registro de favores, Ana tiene un saldo de 1 y Bea de -1 porque debe un favor. Si ingresa una tercera persona, Carlos, y Bea le hace un favor, entonces en el registro Ana tiene 1, Bea tiene 0 (saldó su deuda) y Carlos tiene -1. Finalmente si Carlos le hace un favor a Ana, todos los integrantes tienen un saldo igual a 0.

Este sencillo ejemplo de una cadena de favores, sirve para ilustrar el principio básico de las monedas sociales, denominado **Crédito Mutuo** (en inglés Local Exchange Credit System LETS)⁸⁰, que implica creer en las personas de la comunidad a las que le entrego favores y sé que en algún momento voy a recibir favores de vuelta. Para que el sistema funcione, todos los y las integrantes de una comunidad deben entregar y recibir, dar y tomar, en igual cantidad, como en el ejemplo anterior donde todos los integrantes terminan el ejercicio con saldo de favores igual a cero. Aquí una primera característica relevante y desafiante en los sistemas de Monedas Sociales: cada integrante se debe transformar en un *prosumidor*⁸¹ es decir, en alguien que consume la riqueza de la comunidad, pero que también produce riqueza para la comunidad.

La unidad de intercambio “favores” se puede extrapolar a “tiempo” en cuyo caso el sistema se denomina Banco de Tiempo como los bancos de tiempo de Chile creados y gestionados por el colectivo Economía Revolucionaria⁸². Cuando la unidad de intercambio es genérica,

⁷⁹ Primavera, H. *Futuro sin fronteras*, Buenos Aires: Permacultura, 2017, p. 42.

⁸⁰ Barinaga, E., “Transforming or reproducing an unequal economy? Solidarity and inequality in a community currency”, *International Journal of Community Currency Research*, 2019, pp. 2–16.

⁸¹ Gastélum, C. O. B. “Alvin Toffler y Heidi Toffler (2006), *La revolución de la riqueza*”, *Región y sociedad*, Vol. 21, núm. 44, 2009.

⁸² Ver Bancos de Tiempo en Chile <https://communities.cyclos.org/redecom>

los integrantes de la comunidad definen un nombre y una equivalencia de referencia que generalmente se encuentra en función de la moneda de circulación nacional para facilitar la cuantificación del esfuerzo o producto ofrecido⁸³.

Los nombres de las monedas sociales responden a los principios, la cultura o la localidad de la comunidad que acuerda utilizar esa unidad de intercambio. Por ejemplo, la moneda social Pétalo que se utiliza en las ferias de intercambio del cerro Florida de Valparaíso, responde a las condiciones del lugar, al igual que la moneda social Jurupi de Cuenca, Ecuador, cuyo nombre hace mención a una semilla característica de la zona austral de ese país⁸⁴. De forma similar, la moneda social Mocha adquiere su nombre del valle del Mocha, ciudad de Concepción.

El registro y circulación de la herramienta de intercambio puede ser físico, como en el caso de los Pétalos, o digital como en el caso de los bancos de tiempo y los Jurupis que utilizan una plataforma digital.

Para que las Monedas Sociales funcionen, se deben definir claramente las reglas de circulación; hacer transparentes las transacciones entre usuarios y fortalecer los vínculos entre la comunidad, lo que se refuerza con actividades permanentes de intercambio⁸⁵.

Las Monedas Sociales no tienen valor en sí mismas, sino que representan valor, esto implica que no existe un mercado financiero de monedas sociales, que no generan intereses o que no se puede especular con ellas.

Se puede decir también, que lo más importante de recordar de las monedas sociales, es que **no** son importantes en sí mismas, ya que lo realmente relevante son los vínculos que se fortalecen en una comunidad que generan riqueza para el bien común. Las monedas sociales son solo un medio, no un fin.

⁸³ Para una revisión extendida de los diferentes sistemas de intercambio, revisar Gisbert, J. *Vivir sin empleo: Trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas*, Barcelona, Los libros del lince, 2010.

⁸⁴ Ver plataforma de intercambio de la moneda social Jurupi en <https://communities.cyclos.org/jurupi>

⁸⁵ Martín, S. *Cómo hacer una moneda social*, Madrid, La aventura de aprender, 2017.

MONEDA SOCIAL VALPO

¿Cómo surge?

Poco antes del estallido social de octubre de 2019, dos académicos de la Universidad de Playa Ancha, de las Facultades de Ciencias Sociales y de Ingeniería, se preguntaban cómo valorar el esfuerzo y tiempo que estudiantes destinaban al trabajo voluntario con el fin de condonar deuda universitaria, una de las caras de la desigualdad en Chile. Se debe recordar que los y las estudiantes universitarios tienen un rol muy activo en acciones comunitarias, por ejemplo, habían participado de la remoción de escombros en los incendios de 2014. Durante el estallido social de octubre, con el concurso de más integrantes de la comunidad UPLA, que estaban trabajando en el estudio de criptomonedas digitales, se profundiza en la idea con el objeto de valorar todo aporte comunitario, no sólo para condonar deuda sino para adquirir cualquier bien o servicio dentro de la comunidad local, para lo que se definió una unidad de valor propia, los “puntos sociales” o “cripto social coin”. Sin saberlo, se estaba diseñando una nueva moneda social. Una vez conocidas otras experiencias alrededor del mundo y con mayores referentes teóricos, la propuesta de proyecto de Moneda Social para Valparaíso, finalmente se presentó al concurso de la Dirección General de Vinculación con el Medio de la misma universidad, con los que durante 2020, en tiempos de pandemia, se pudo consolidar el diseño y puesta en circulación del Valpo, cuyo lanzamiento oficial, después de varios meses de marcha blanca, se realizó el 13 de enero de 2021 en compañía de otros proyectos de Chile y el mundo, como la Turuta de Vilanova, Cataluña y los proyectos mencionados anteriormente⁸⁶. También se constituyó la Asociación de Economía Social y Solidaria de Valparaíso para que, una vez concluido el proyecto, sea la propia comunidad la que gestione las reglas de circulación de esta moneda social.

Nombre, Símbolo y equivalencia

El Valpo adquiere su nombre en función del apelativo con el que se conoce a la ciudad de Valparaíso, además, el vocablo **val** evoca las palabras valorar, valor. El símbolo corresponde a una letra V con una línea atravesada que cambia la verticalidad jerárquica del símbolo del peso por la horizontalidad de lo común y del mar (que aparece en el logotipo, ver Imagen 1 Logotipo de la Moneda Social. Utiliza colores distintivos de Valparaíso, y

está atravesada por olas del mar. El diseño es creación de la ilustradora Rosalía Huenchunir Cañir.). Adicionalmente, este símbolo también corresponde al símbolo matemático que significa “para todo” lo que, en una interpretación social, implica el sentido comunitario de pensar en todas, en todos y de usar el Valpo para todo.

El Valpo no tiene conversión a pesos, sin embargo, para referencia al momento de valorizar los intercambios, la equivalencia es de 1Valpo ≈ \$1.000 pesos.

IMAGEN 1
Logotipo de la Moneda Social. Utiliza colores distintivos de Valparaíso, y está atravesada por olas del mar. El diseño es creación de la ilustradora Rosalía Huenchunir Cañir.



¿Para qué?

El Valpo es una moneda social que tiene los siguientes objetivos⁸⁷:

1. Facilitar el **apoyo mutuo** entre personas que participan de una comunidad conformada por cercanía, por afinidad o por algún vínculo funcional con Valparaíso.
2. Impulsar la generación de **confianza** y el encuentro entre vecin@s del puerto (porteñ@s) a través de la generación de relaciones económicas permanentes, no anónimas y solidarias.
3. Apoyar la transformación de clientes y consumidores en ciudadan@s **prosumidores** (productores + consumidores) integrantes de una comunidad que comparten,

⁸⁶ El Observador, “Lanzan “Valpo”: La nueva moneda social para el apoyo de habitantes de Valparaíso”, 26 de enero de 2021. Disponible en <https://bit.ly/32XxN7L>

⁸⁷ Tomado del reglamento de la Moneda Social Valpo que se puede revisar en la página web sección Reglamento <https://valpomonedasocial.cl/reglamento/>

ofrecen y reciben: tiempo, saberes, productos y creaciones propias, bienes comunes y productos básicos.

4. Facilitar la participación de **personas mayores** reconociéndolas como actores relevantes de las comunidades y garantes de su historia y patrimonio cultural.
5. Motivar las compras por cercanía, la soberanía alimentaria y el cuidado del **medio ambiente**.

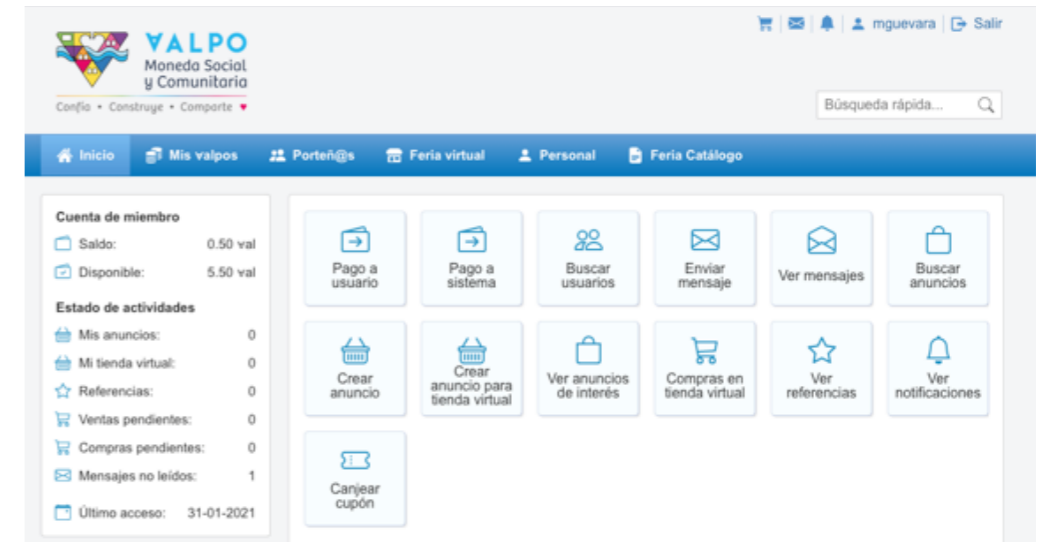
¿Cómo se utiliza?

El registro de transacciones y transferencias de Valpos se realiza a través de una plataforma tecnológica denominada Cyclos, utilizada también por los Bancos de Tiempo de Chile, La Turuta y los Jurupis, entre muchas otras monedas sociales. Esta plataforma permite la creación de usuarios, la configuración de nuevas monedas sociales, la publicación de avisos, la gestión de tienda virtual y la transferencia de Valpos entre usuarios. En la Imagen 2 Interfaz de la plataforma Cyclos para la Moneda Social Valpo. se presenta la interfaz de inicio de un usuario registrado.

El ingreso y registro a la plataforma Cyclos se realiza a través de una página informativa que se encuentra en la dirección www.valpomonedasocial.cl. En esta página se dispone también de información relevante para los nuevos usuarios de la red.

IMAGEN 2

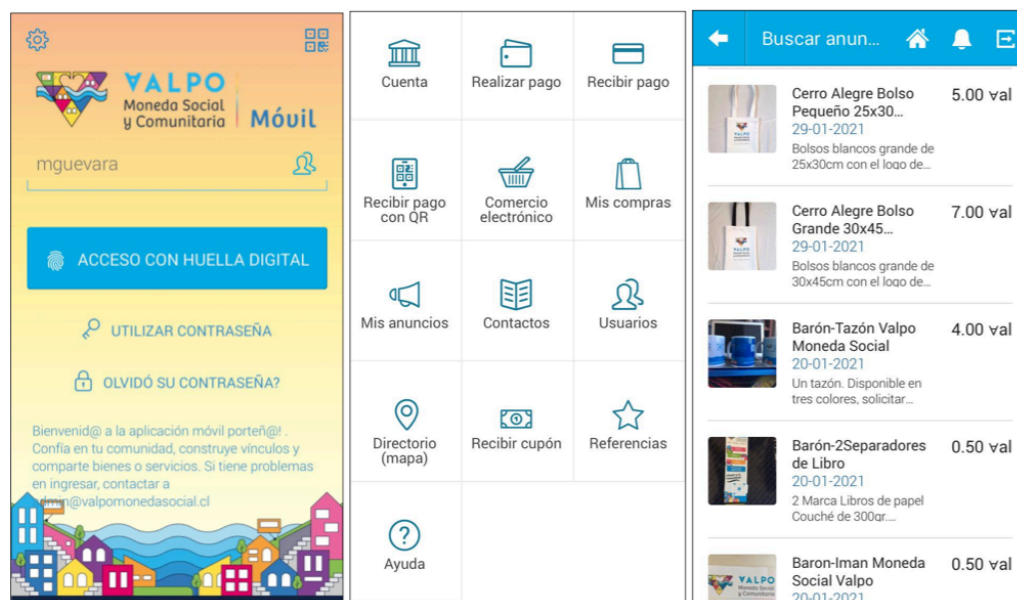
Interfaz de la plataforma Cyclos para la Moneda Social Valpo.



Adicionalmente se cuenta con una aplicación móvil, también de Cyclos, disponible para sistema operativo Android y MacOs, que se puede utilizar para la mayoría de funcionalidades de intercambio, además de facilitar transacciones con el uso de códigos QR para enviar o recibir Valpos. En la Imagen 3 Pantallas de la aplicación móvil. Ingreso, menú inicial, catálogo. se presentan varias secciones de la aplicación móvil.

IMAGEN 3

Pantallas de la aplicación móvil. Ingreso, menú inicial, catálogo.



Todos los usuarios que se registran, al inicio, reciben 5Valpos para que puedan comenzar a realizar intercambios o *valpeos*⁸⁸. Las transferencias se realizan directamente utilizando la plataforma web o la aplicación móvil y previamente se puede revisar el catálogo virtual para conectar con otro integrante de la red o *valpista*⁸⁹ y acordar la transferencia por un producto o servicio. Cuando se trata de productos de tiendas virtuales, que también se crean en la plataforma, el valpeo se realiza utilizando un carrito de compras y agregando productos a ese carrito para finalmente enviar la solicitud de compra que debe ser aprobada por la persona a cargo de la tienda virtual. Las bodegas comunitarias, que se

⁸⁸ El verbo “valpear” fue creado por Zenith Navarrete, integrante de la comunidad, para referirse al acto de utilizar valpos para intercambiar. Se ha transformado en un distintivo de la comunidad para diferenciar compras o ventas de la Economía Tradicional con intercambios en el ecosistema de los Valpos.

⁸⁹ El nombre “valpista” fue creado por Ton Dalmau, co-fundador de la Moneda Turuta en Cataluña, durante el evento de lanzamiento del Valpo.

describirán más adelante, se configuran como tiendas virtuales en la plataforma lo que facilita el control de inventario de los productos ingresados a cada bodega.

¿Cómo se gestiona?

Las reglas de circulación detalladas de la moneda social se encuentran publicadas en la página informativa, y se analizan semana a semana. Con este fin, los y las integrantes de la red se reúnen semanalmente para analizar y tomar acuerdos respecto de las reglas de gestión y circulación de la moneda social. Ahí se debaten temas como por ejemplo, los valores que deberían tener ciertos productos comunitarios que ingresan al sistema, futuros eventos de difusión o alianzas con otras organizaciones. Esta práctica se aplicó desde el diseño inicial de la Moneda Social, para definir el nombre, equivalencia y plataforma a utilizar.

Adicionalmente para incentivar la circulación de Valpos y afianzar vínculos de confianza entre la comunidad, todas las semanas se realizan ferias virtuales de intercambio, donde las personas se reúnen para ofrecer sus productos o servicios y acceder a los productos de los otros integrantes.

La red de moneda social monitorea permanentemente el ingreso de nuevas personas y los avisos de productos ofrecidos, con el fin de cautelar la adecuada publicación de anuncios y que el círculo de confianza entre los integrantes no se rompa sino que se fortalezca. Además la red cuenta con una comisión de ética que podrá establecer sanciones en caso de suceder algún incidente.

Bodegas comunitarias

Para facilitar la distribución de productos comunitarios, se ha implementado un sistema de bodegas comunitarias (BodeCom), donde se acopian productos que pueden ser ‘valpeados’ (intercambiados por Valpos) por los integrantes de la red. Los bodegueros y bodegueras comunitarias son vecinos de Valparaíso que participan activamente de la red y que almacenan en su domicilio o local comercial, los productos que se distribuye desde la red central. Además, gestionan en la plataforma, la tienda virtual de cada bodega comunitaria, para controlar inventario y autorizar valpeos (de nuevo, intercambios por Valpos).

Los productos que ingresan al sistema se adquieren con pesos a productores locales que cumplan con criterios de respeto por el medio ambiente y se adquieren a un precio justo.

La fuente inicial de financiamiento para la compra de estos productos surgió del proyecto que apoyó la creación de la Moneda Social, pero en el futuro se espera que ingresen nuevos fondos a través de donaciones o convenios con instituciones.

El abastecimiento de productos a las bodegas comunitarias permite que el sistema se equilibre financieramente y no se produzca hiperinflación; esto es, que exista una alta cantidad de Valpos disponibles y pocos productos para intercambiar. Se ha velado por cautelar este inconveniente que suele ser común en monedas sociales y que incluso llega a producir la desaparición o el fracaso de la moneda social⁹⁰.

Casa de la Moneda Social

La idea original de valorar el trabajo comunitario a través de esta moneda social se ha mantenido en el diseño final, por lo que todo trabajo comunitario reconocido por la red como tal, se agradece, se valora, se aprecia con Valpos. Por ejemplo, el apoyo de la profesional que diseñó el logotipo, o el apoyo de la periodista que ha realizado la difusión del proyecto, o las horas de tiempo de los integrantes de la red que ayudaron al diseño de la moneda social, o la dedicación de los bodegueros comunitarios; entre muchas otras actividades comunitarias en beneficio de la red.

Estos agradecimientos se realizan con nuevos Valpos que se generan en función del trabajo comunitario de los integrantes. No se trata de la generación descontrolada de monedas, sino todo lo contrario, generar monedas sociales controladas por la cantidad de trabajo comunitario. Cada Valpo es símbolo del trabajo, talento y capacidades de personas preocupadas por el bien de su comunidad, cada Valpo nuevo, es riqueza comunitaria.

Para facilitar la creación de Valpos nuevos de manera más controlada y masiva, se ha creado una aplicación informática complementaria que interactúa con la base de datos de Cyclos a través de un API (*Application Program Interface*). Este sistema, elaborado por el estudiante de Ingeniería Informática UPLA, Mario Tapia, permite el registro de nuevas actividades comunitarias y, al ser autorizadas, se realizan las transferencias de Valpos a todas las personas que aportaron en esa actividad comunitaria.

⁹⁰ Hirota, M.Y., "Por qué fracasan las Monedas Sociales", *El País*, 19 de mayo de 2020.

De momento, todas las actividades comunitarias, se han efectuado en beneficio de la red de moneda social y se espera que a futuro se adhieran más organizaciones y colectivos que trabajan por el bien común, y que puedan contar con crédito social de Valpos para valorar y agradecer el trabajo de sus propios integrantes.

Ya se cuenta con un diseño inicial para la inclusión ordenada de comunidades, entre las que se encuentran bibliotecas comunitarias, fundaciones de cuidado o colectivos de vecinos organizados.

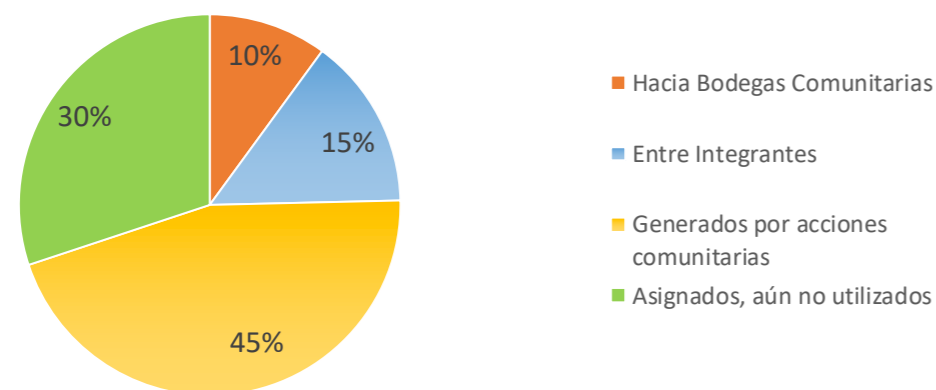
RESULTADOS E INDICADORES

Al 31 de enero de 2021, la cantidad total de Valpos que han circulado o se han intercambiado es de **2.404,50Val**. Existen un total de **71** usuarios registrados en la plataforma, siendo **21** los que han realizado al menos un intercambio y se han publicado **74** anuncios que son principalmente productos alimenticios elaborados, servicios de salud alternativos y servicios de entretenimiento o consultoría virtual. En la Imagen 4 Ejemplo de productos y servicios ofrecidos en la plataforma de intercambio de Valpos. se muestra una captura de pantalla de varios de los productos y servicios ofrecidos en la plataforma.

Del total de Valpos que circularon en el sistema, **1.088,70Val** se generaron en función de acciones comunitarias, el equivalente aproximado a un millón noventa mil pesos. Este valor corresponde a la riqueza generada por los integrantes de la red en beneficio de la comunidad.

Si revisamos las transacciones solo entre usuarios, han circulado **350,70Val** en un total de 71 intercambios entre 21 usuarios de la plataforma. Estos intercambios representan vínculos que se fortalecen entre los integrantes de la comunidad. En la Imagen 5 Red de intercambios entre personas que conforman la comunidad de Moneda Social Valpo. Los colores representan la ubicación geográfica y los tamaños de los nodos son proporcionales a la cantidad de intercambios realizados. se puede apreciar una red de intercambios entre personas y con las bodegas comunitarias. Los colores representan la ubicación geográfica de las personas y el tamaño de los nodos es proporcional a la cantidad de intercambios realizados. En esta red se aprecia la fuerte actividad de personas en Cerro Alegre (celeste) y el Almendral (verde) que son dos grupos fundadores del proyecto de Moneda Social.

IMAGEN 6
Resumen de la distribución de Valpos generados hasta el 31 de enero de 2021



REFLEXIÓN FINAL

La pandemia ha facilitado y propiciado el surgimiento de Monedas Sociales en varios países latinoamericanos, como por ejemplo las monedas sociales PAR en Argentina, Mullu en Ecuador, Sol en Uruguay y Luna en Colombia, a las que se viene a sumar el Valpo en Chile.

En este artículo hemos presentado la Moneda Social Valpo, una herramienta de intermediación entre integrantes de una comunidad, que facilita la generación de vínculos y la creación de riqueza comunitaria, sin que sea necesario recurrir a la moneda de curso legal, en este caso, los pesos chilenos. La Moneda Social Valpo trata de impulsar otros modelos de relaciones sociales, de reconocimiento y valorización de múltiples saberes y trabajos no remunerados o aquellos remunerados que han sido desvalorizados por el sistema actual, como son los trabajos comunitarios y que son imprescindibles para sostener la vida en las comunidades.

La implementación de un sistema social implica la generación y fortalecimiento permanente de confianzas que se construyen en el hacer de manera permanente, por lo que no es sencilla la masificación de una propuesta como la Moneda Social aquí planteada porque requiere de mucha entereza de parte de los y las participantes, de la disposición a

la convivencia, al trabajo colectivo, a la reflexión en conjunto, ya que es a través de estas prácticas colectivas que se reafirma y se recrea la comunidad Moneda Social Valpo.

Si bien la puesta en circulación de la Moneda Social ha abierto una puerta a la acción comunitaria, aún hace falta un mayor proceso de masificación, que incorpore a comunidades que ya cuentan con sus propios proyectos sociales en funcionamiento o que deseen generar otros en el marco de la Moneda Social Valpo. También se requiere fortalecer la capacitación de personas que se incorporen al proyecto en pos de facilitar su ingreso al sistema; para ello sería relevante una mayor participación de jóvenes, quienes están más familiarizados con las tecnologías digitales, para que puedan facilitar la inclusión digital de las personas que lo requieran, principalmente de personas mayores.

AGRADECIMIENTOS

El diseño y puesta en circulación de la Moneda Social Valpo se realizó gracias al apoyo de la Dirección General de Vinculación con el Medio, de la Universidad de Playa Ancha en el marco del convenio de desempeño UPA1995. Heloisa Primavera compartió amablemente su libro, sabiduría y enorme experiencia.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- CUADERNO I** David Held, "Social democracia global", marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
- CUADERNO II** Anthony Giddens, "La agenda progresista", junio 2004.
- CUADERNO III** Manuel Castells, "Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena", enero 2005.
- CUADERNO IV** Raúl Allard, "Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin", junio 2006.
- CUADERNO V** Gøsta Esping-Andersen, "Contra la herencia social", junio 2007.
- CUADERNO VI** Felipe Herrera Lane, "América Latina y sus desafíos", octubre 2007.
- CUADERNO VII** Carlos Fuentes, "Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana", octubre 2008.
- CUADERNO VIII** Fernando Calderón, "Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano", diciembre 2009.
- CUADERNO IX** Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), "Reflexiones sobre la Encíclica Caritas in Veritate de S.S. Benedicto XVI", junio 2010.
- CUADERNO X** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Los desafíos de la globalización", junio 2011.
- CUADERNO XI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación. Algunas dimensiones", junio 2012.
- CUADERNO XII** Eduardo Cavieres F., "Valparaíso global", agosto 2012.
- CUADERNO XIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "TIC para una mejor educación", abril 2013.
- CUADERNO XIV** Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, "Globalización y democracia", abril 2014.
- CUADERNO XV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación en la creación de bienes culturales", julio 2014.
- CUADERNO XVI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Soñando Valparaíso", diciembre 2015.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- CUADERNO XVII** Immanuel Wallerstein, "La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos", diciembre 2016.
- CUADERNO XVIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Valparaíso, ciudad universitaria", marzo 2017.
- CUADERNO XIX** Adela Cortina, "El valor de las humanidades en la formación", agosto 2017.
- CUADERNO XX** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Populismo y Comunicación", abril 2018.
- CUADERNO XXI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Desafíos de APEC", abril 2019.
- CUADERNO XXII** Farhad Khosrokhavar, "El yihadismo europeo y sus actores", octubre 2019.
- CUADERNO XXIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Pasado y futuro de la reforma universitaria", marzo 2021.
- CUADERNO XXIV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "COVID-19 y crisis global", abril 2022.



CUADERNO XXIV

Editor Responsable:
Crisóstomo Pizarro Contador
Director Ejecutivo
Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso
crisostomo.pizarro@pucv.cl
Avenida Brasil 2950, tercer piso
Valparaíso
Teléfono (32) 227 2819

Coordinador: Esteban Vergara Poblete
Diseño de Portada: Alejandra Ahumada Muñoz
Imagen de Portada: COVID-19

Edición al cuidado de
Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
www.euv.cl

VALPARAÍSO - CHILE
ABRIL 2022